



FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES,
JURÍDICAS Y ECONÓMICAS
Escuela de Trabajo Social

**“APUNTES PARA LA HISTORIA DEL COLECTIVO
DE TRABAJO SOCIAL CHILENO (1981-1989):
DESAFÍOS PARA LA INTERVENCIÓN SOCIAL EN
LA ACTUALIDAD. RELATO DE EX INTEGRANTES
DEL COLECTIVO DE TRABAJO SOCIAL”.**

SEMINARIO PARA OPTAR AL GRADO DE
LICENCIADO EN TRABAJO SOCIAL

AUTORES

Rodrigo Ignacio Alarcón Jerez
Armin Ángel Catalán Hinojosa
Rocío Del Carmen Hidalgo Zamorano
Paz Valentina Sepúlveda González
Daniela Alejandra Venegas Valladares

DOCENTE GUIA

Paula Vidal Molina

Santiago – Chile 2015

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
I DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN.....	5
1.1 Antecedentes, Problema y Pregunta de Investigación.....	5
1.2 Objetivos de la Investigación	8
1.3 Justificación del problema.....	9
1.4 Supuestos de la investigación.....	11
II MARCO DE REFERENCIA.....	13
2.1 Colectivo de Trabajo Social	13
2.2 Intervención Social.....	19
2.3 Acción Colectiva	22
III MARCO METODOLÓGICO	25
3.1 Paradigma.....	25
3.2 Enfoque de investigación	26
3.3 Método de investigación	26
3.4 Técnicas de recolección de información	26
3.5 Criterios de selección de informantes	27
3.6 Criterios de validez	28
3.7 Análisis de datos.....	29
IV ANÁLISIS DE CONTENIDO	33
4.1 Contexto histórico - social del Colectivo	34
4.1.1 Contexto pre-dictadura militar	36
4.1.2 Dictadura Militar en Chile (1973-1989)	37
4.1.3 Origen del colectivo de trabajo social	38
4.2 Intervención Social.....	41
4.3. Desafíos para la intervención social en la actualidad	45
V CONCLUSIONES.....	50
CONCLUSIONES	51
VI REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	55
BIBLIOGRAFÍA.....	56
VII ANEXOS.....	¡Error! Marcador no definido.
ANEXOS	¡Error! Marcador no definido.

INTRODUCCIÓN

El presente documento, materializa la investigación acerca de los desafíos que se presentan en la actualidad para el Trabajo Social, a partir de los relatos de cuatro ex integrantes del Colectivo de Trabajo Social. Este interés surge por los cuestionamientos levantados desde el accionar colectivo del movimiento social y sus demandas que obligan a pensar acerca de los posibles desafíos para los profesionales de las Ciencias Sociales vinculados a la Intervención Social.

El accionar colectivo de las masas es un fenómeno que contribuye al desarrollo de una sociedad, así como también al Trabajo Social, el cual durante diversos periodos de la historia se ha visto en la necesidad de apoyar, acompañar y/o intervenir sus dinámicas, organización, grado de identidad, pero también sus transformaciones.

De acuerdo a lo recién expuesto, es que esta investigación se sustentará a partir del relato de cuatro de las ex integrantes del Colectivo de Trabajo Social, un grupo de profesionales que realizó una acción social durante el periodo de la Dictadura Militar en Chile, dejando un sello importante: el modo en cómo concretar un acompañamiento, apoyo directo a las comunidades, grupos y segmentos que conformaban el accionar colectivo. El colectivo apoyó la organización desde las bases, a la defensa de los Derechos Humanos y la vuelta a la Democracia. No obstante, hoy en día, es escaso el conocimiento acerca del Colectivo debido a la escasa existencia de material bibliográfico respecto al quehacer de éste, el cual se limita a escritos propios de las profesionales, los cuales, también son insuficientes en cuanto al número de ejemplares y que a su vez se tiene un acceso limitado. Es por esto, que el fin último que busca esta investigación será exaltar los relatos que tienen cuatro de las ex integrantes del Colectivo, como un aporte a conformar un material de fuente primaria que puede servir para futuras historiografías de la profesión y sus posibles desafíos en relación a las inquietudes que provoca el accionar colectivo que hoy en día podemos identificar en la sociedad.

I DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

1.1 Antecedentes, Problema y Pregunta de Investigación

La acción colectiva es un aporte a la conformación y democratización de los espacios públicos, fortaleciendo la identidad de la sociedad civil, constituyendo un reto para identificar cómo la sociedad se organiza frente a los conflictos que se imponen desde los diversos esquemas dominantes y, al mismo tiempo, cómo el Trabajo Social puede intervenirlos.

Sumándose a lo anterior, el accionar colectivo enfrenta cambios tanto políticos como sociales, los que hacen que el carácter de sus demandas, a medida que el accionar colectivo avanza, cambie y se direccionen de manera transversal e integral dentro de la sociedad chilena. De todas formas, se debe asumir que la naturaleza de las demandas sociales levantadas a nivel nacional, han estado históricamente enfocadas y mayoritariamente situadas a las necesidades, condiciones básicas y/o laborales de una clase, muchas veces oprimida, omitida o fragmentada, y que a su vez han estado centradas en la promoción de Derechos Sociales y Humanos.

Recurriendo a las propuestas y perspectivas que la historia del Trabajo Social nos ha entregado con respecto a la Intervención Social, ésta se ha abordado bajo el contexto del accionar colectivo, una de las fuentes más relevantes de acuerdo a la historicidad profesional se ve reflejada en el Colectivo de Trabajo Social que, por medio de su historia y experiencia, se considera como un importante aporte profesional, pues dejaron registro de sus prácticas de apoyo y acompañamiento a los movimientos populares durante el período de Dictadura Militar. Las integrantes, desde sus experiencias, crean sistematizaciones, las cuales podemos rescatar como un material que enriquece y complementa la mirada respecto al enfrentamiento de las problemáticas sociales.

Las profesionales que integraron este Colectivo, sostienen que es de gran importancia asumir un compromiso con los grupos que materializan la acción colectiva, aportando de manera más específica la reconstrucción de las experiencias en un contexto de emergencia social, pudiendo así permitir al Trabajo Social re-significar sus prácticas, como también profundizar en ellas el reconocimiento de su identidad profesional y apoyar la “consecución de un proyecto histórico alternativo”¹ (Colectivo de Trabajo Social, 1990: 20).

¹ Refiriéndose al mencionado proyecto histórico alternativo, se considera como “todas aquellas opciones relativas a la fijación de pilares para la construcción de una utopía social, fruto de un análisis crítico de la sociedad existente; como asimismo, las opciones en materia de conformación de un sujeto histórico capaz de luchar por sus intereses y desarrollar el proyecto que le sirva de sustentación” (Colectivo de Trabajo Social, 1990: 20)

Estas profesionales reunieron sus experiencias respecto a la Intervención Social realizada durante el periodo de Dictadura Militar como Colectivo, mediante diversos escritos que fueron materializados, finalmente, en dos libros y diecisiete números de revistas:

- ✓ Concretar la Democracia. Aportes del Trabajo Social. Chile 1973 – 1989, publicado en el año 1990.
- ✓ Trabajo Social y Derechos Humanos. Compromiso con la dignidad. La experiencia chilena, publicado en el año 1990.
- ✓ Apuntes para Trabajo Social. Vol. 1 – 17. Chile, publicadas durante los años 1982-1989.

Sin embargo, reconociendo y valorando el aporte sistematizado por el Colectivo de Trabajo Social, se hace necesario asumir y develar que durante la revisión del estado del arte, se hace complejo tener acceso a todos los documentos y/o escritos del Colectivo antes mencionados, puesto que en reconocidas Bibliotecas Universitarias² (con escuelas de Trabajo Social) y Biblioteca Nacional, este material es escaso y/o incompleto. Además, dentro de esta revisión no se han encontrado investigaciones o documentos que den cuenta del aporte y trabajo del Colectivo como tal, por lo que deja entrever la existencia de un déficit bibliográfico que trabaje la particularidad del Colectivo a partir de los años 80.

Con lo expuesto en los escritos de las profesionales que conformaron el Colectivo de Trabajo Social, y tomando en cuenta la importancia que le otorgaban a éste como un espacio de reflexión y re-significación de las practicas más características dentro de un escenario social popular, es preciso asumir que éste no tiene la real valoración que merece, de manera que tampoco ha sido integrada o considerada como aporte a la Intervención Social. Sumado a lo anterior, se puede visualizar, hoy en día, un posible desapego entre la acción colectiva y la Intervención Social, generando una separación entre el Trabajo Social y las colectividades.

La temática en cuestión interpela y despierta el interés del Trabajo Social, más aún, el de sus estudiantes, puesto que existe un vacío respecto al conocimiento de la historia y las prácticas realizadas por el Colectivo, por lo que profundizar en ellas se

² Revisión de bibliotecas de reconocidas universidades: Universidad de Concepción, Universidad Tecnológica Metropolitana – UTEM, Pontificia Universidad Católica de Chile – PUC, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Universidad Alberto Hurtado – UAH, Universidad Católica Silva Henríquez – UCSH.

hace necesario para re-significar su discurso a la luz de los procesos actuales. De esta manera surge el interés por reabrir un debate aún difuso sobre los posibles desafíos de la Intervención Social para los profesionales hoy en día, y al mismo tiempo, reflexionar sobre el apoyo, acompañamiento e Intervención Social dentro de los actuales escenarios que realiza o puede realizar Trabajo Social.

Es por esto que se ha propuesto relevar los relatos y perspectivas de cuatro de las ex integrantes del Colectivo de Trabajo social, con el fin de poder profundizar su historia, sus perspectivas, su postura frente a la Intervención Social actual y posibles desafíos para la profesión.

De acuerdo a lo anteriormente señalado cabe realizar la siguiente pregunta:

¿Cuáles son los aportes que realizó el Colectivo de Trabajo Social para la Intervención Social durante el periodo de Dictadura Militar y qué desafíos abre para la Intervención del Trabajo Social en la actualidad?

Para poder responder a la pregunta de investigación planteado será preciso profundizar en tres temáticas fundamentales para la comprensión y análisis de la investigación a llevar a cabo, las cuales son: El Accionar Colectivo, Colectivo de Trabajo Social e Intervención Social.

1.2 Objetivos de la Investigación

General

Conocer los aportes que realizó el Colectivo de Trabajo Social para la Intervención Social durante el periodo de Dictadura Militar y los desafíos que abre para la Intervención del Trabajo Social en la actualidad, a partir del relato de cuatro de las ex integrantes del Colectivo de Trabajo Social.

Específicos

- Identificar, en función del contexto político, la intervención realizada por el Colectivo de Trabajo Social de acuerdo al relato de cuatro de las ex integrantes.
- Identificar el aporte que reconocen las cuatro ex integrantes del Colectivo de Trabajo Social para la Intervención Social actual.
- Reconocer y describir posibles desafíos para el Trabajo Social actual desde el relato de cuatro de las ex integrantes del Colectivo de Trabajo Social.

1.3 Justificación del problema

Se hace relevante a modo de justificación para esta investigación el poder conocer lo que fue el Colectivo de Trabajo Social y su trabajo, en especial destacar el relato de cuatro de las ex integrantes de éste, puesto que se convierte en una fuente rica de conocimiento y relevante para la profesión, principalmente por su desempeño

profesional en la época en que existió y los desafíos que surgieron desde las problemáticas de la población con las cuales intervenían.

Estas profesionales plasmaron su trabajo por medio de la sistematización de sus prácticas, por lo que es posible identificar los espacios en los que el Colectivo de Trabajo Social intervino y que hoy en día, para las nuevas generaciones de estudiantes de Trabajo Social, se encuentra un tanto desconocido, en el ámbito académico y bibliográfico, por lo que es preciso recurrir a la memoria de las ex integrantes del Colectivo, de manera que se pueda re-formular la historicidad de su trabajo, lo que podría transformarse en un aporte para la Intervención Social frente a los desafíos que levanta el despertar del movimiento social chileno hoy en día.

Cuando se habla del trabajo desconocido del Colectivo, se hace referencia a una escasa y por no decir nula profundización de su trabajo. Desde el punto de vista académico, específicamente en la formación profesional impartida por la Universidad Católica Silva Henríquez, se puede plantear que no es un contenido relevante dentro de cursos que refieran a la historicidad de la profesión. El escaso material bibliográfico también responde a una baja profundización de esta práctica, puesto que se limita sólo a dos textos y diecisiete números de revistas, que corresponden a la sistematización realizada desde sus propias integrantes. Es posible encontrar estas en distintas bibliotecas, sin embargo no de manera completa.

En síntesis, se puede mencionar que, de las ocho bibliotecas consultadas para obtener acceso al material escrito por las propias integrantes del Colectivo, sólo una biblioteca se encuentra con el material completo, mientras que el resto cuenta sólo con parte de ello, sumado a ciertas condiciones correspondientes a cada una de las instituciones³ señaladas. Este mismo hecho, genera el desconocimiento y vagos aportes propios del Colectivo, lo que al parecer de los investigadores, debiese ser rescatado, de manera que genere y ayude a la Intervención Social hoy en día.

Ahora, este tema se relaciona también con el concepto de Memoria y que según Cadeau, “es el único instrumento por el cual podemos unir dos ideas y dos palabras, es decir, escapar del apoderamiento de la inmediatez” (Cadeau, 2002: 15). Por ello y a criterio de los investigadores, es que el Colectivo de Trabajo Social constituye parte de la memoria de nuestra profesión, que en su tiempo de existencia

³ Universidad de Concepción: <http://www.bibliotecas.udec.cl/>

Universidad Tecnológica Metropolitana: <http://biblioteca.udem.cl/catalogo/>

Pontificia Universidad Católica de Chile: <http://bibliotecas.uc.cl/>

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso: <http://biblioteca.ucv.cl/>

Continuación, pie de página n°3:

Universidad Alberto Hurtado: <http://www.uahurtado.cl/biblioteca/>

Biblioteca

Nacional:

http://descubre.bibliotecanacional.cl/primo_library/libweb/action/search.do?vid=BNC

Biblioteca de Santiago: <http://www.bibliotecasantiago.cl/>

Universidad Católica Silva Henríquez: <http://biblioteca.ucsh.cl/>

defendió a las personas y a sus derechos fundamentales, de la mano con los movimientos poblacionales; En síntesis fue un aporte para las agrupaciones que conformaban el movimiento social, hechos de la historicidad de la profesión.

De acuerdo a esto es preciso señalar el vacío que se produce al momento de hablar del Colectivo de Trabajo Social, ¿es este un grupo importante para el Trabajo Social? Según el criterio de los investigadores, es difícil formular una imagen a-priori a esta investigación con respecto al Colectivo, su accionar no forma parte de los criterios de formación que hoy en día se recibe, sin embargo, y vinculando lo señalado anteriormente, se hace necesario reflexionar con respecto a la organización que éste mantuvo en el periodo de Dictadura, y cómo su intervención logra la organización de grupos territoriales enfocados precisamente a sus necesidades.

De esta manera, y apuntando al trabajo de memoria para comunicar de manera reflexiva la experiencia de estas ex integrantes del Colectivo de Trabajo Social, es que se recurre a ésta tomando en cuenta que “es una evasión del tiempo que, en su devenir, acerca a todos los hombres” (Candeau, 2002: 22), por lo que se hace posible generar una re-construcción del quehacer del Colectivo de Trabajo Social, aportando a la formulación de nuevos escenarios que el Trabajo Social tradicional propone, y re-apuntando al trabajo territorial que este grupo tenía, apelando a la organización de grupos o comunidades.

También se considera lo que es la Intervención Social, puesto que es la pieza fundamental dentro de la labor que realiza un Trabajador Social. El Colectivo de Trabajo Social, dentro del periodo de Dictadura Militar, tuvo una intervención y un papel fundamental con la acción colectiva y los pobladores, involucrándose con las personas más pobres y necesitadas desde el propio trabajo en terreno. Pero, lamentablemente, hoy se identifica al Trabajador Social como un agente externo de los grupos a los que se interviene, viendo las problemáticas desde fuera de donde ocurren, de carácter tecnocrático⁴, desde una institución y no desde la base, desde la casusa o las necesidades, como lo hizo el Colectivo de Trabajo Social, por lo que el conocer y profundizar en sus relatos, se convierte en un medio para reflexionar sobre posibles nuevos desafíos para la profesión⁵.

1.4 Supuestos de la investigación

⁴ Entiéndase el concepto de Tecnocrático como: técnica especializada en alguna materia de economía, administración, etc., que ejerce su cargo público con tendencia a hallar soluciones eficaces por encima de otras consideraciones ideológicas o políticas. (Fuente: Real Academia Española)

⁵ Véase en el libro del Colectivo de Trabajo Social (1990) Concretar la Democracia. En las páginas 11 y 13.

Entendiendo que los supuestos son respuestas tentativas al fenómeno a estudiar, que pueden resultar como apoyo o refutación para la investigación; para este estudio se consideran los siguientes:

- Existe un déficit de conocimiento acerca de las particularidades del Colectivo de Trabajo Social, su propuesta, origen, acciones, debilidades y fortalezas, lo cual afecta para contar con una visión más completa de la historia del Trabajo Social chileno.

- El conocimiento del periodo histórico en que actuó el Colectivo de Trabajo Social, a partir del relato de cuatro de las ex integrantes del Colectivo de Trabajo Social, puede proporcionar información base para la construcción de nuevas orientaciones de Intervención Social hacia la acción colectiva en la sociedad.

II MARCO DE REFERENCIA

2.1 Colectivo de Trabajo Social

Dentro de lo que es la historia de Chile, se debe considerar que durante la década del 70', el país fue víctima de una fuerte Dictadura Militar encabezada por el General Augusto Pinochet (1973-1989), en la cual se gatillaron acontecimientos que marcaron a la sociedad chilena y al mismo tiempo modificó la estructura de la organización social que hasta ese entonces se había desarrollado por el Gobierno de Unidad Popular. Entre éstos acontecimientos se presentaron las violaciones a los Derechos Humanos, la prohibición de agrupación de las personas, censura tanto

de prensa como de los ideales políticos e individuales, un desplazamiento institucional de profesionales de las Ciencias Sociales, en especial el Trabajo Social, y que además repercutió en lo académico y laboral. A partir de estos acontecimientos en los años 80, después de la estructuración del sistema, y el arrasamiento de los partidos de izquierda y del sindicalismo chileno, la organización poblacional tiene un mayor auge y con el tiempo se va ir produciendo un “levantamiento del movimiento de la clase popular” (Garcés, 2004: 3).

De acuerdo a todos estos acontecimientos y principalmente a la reorganización de las agrupaciones poblacionales, es que el Trabajo Social se ve en la necesidad de aportar y apoyar a éstos grupos por medio de un conjunto de mujeres, que en 1981 decide conformar el Colectivo de Trabajo Social. Éste, según lo que plasman en sus escritos, nace *“como una iniciativa de un grupo de trabajadoras sociales de instituciones no-gubernamentales de acción social, para repensar el Trabajo Social a la luz de los cambios producidos en Chile a raíz del Golpe Militar, y de las experiencias de los profesionales de la disciplina realizadas durante el periodo de Dictadura. Surge como una lectura crítica de las prácticas de Intervención Social desde la condición de trabajadores sociales, para recuperar la especificidad profesional dentro del vasto y complejo campo de la promoción y defensa de los Derechos Humanos y la acción poblacional”* (Colectivo de Trabajo Social, 1990: 9).

En cuanto a la disciplina del Trabajo Social, el Colectivo replantea y reafirma la identidad profesional, reconociendo y reposicionando la relación de las dimensiones de la Intervención Social. No se puede desconocer el aporte metodológico que realizaron estas profesionales, entendiendo que el Trabajo Social posee diversas dimensiones o perspectivas de intervenir una problemática, no obstante, esa diversidad de elementos debe estar siempre al servicio de una profesión integral hacia los grupos y comunidades; de esta forma, las integrantes del Colectivo manifiestan el interés por entender la Intervención Social como una articulación entre tres de las dimensiones⁶ importantes del Trabajo Social, considerándolas distintas unas de otras, pero no comprendiéndolas por separado, sino que como un todo para abordar la Intervención Social:

El Colectivo considera importante para desarrollar su intervención los siguientes ejes:

⁶ Según los mismo aportes que realizó el Colectivo a la intervención y al cómo entender y conocer los fenómenos para poder abordarlos, “Lo que pretendemos es conocer, entender el Trabajo Social que realizamos, para eso tengamos presente “el conocer es organizarse para entender: buscar un sentido, buscar relaciones, encontrar un orden, una organización de las partes que conforman el todo” (Zúñiga, 1987: 84). Por ende, debemos partir de la idea que conocer es distinguir las partes en la totalidad y entender cómo funcionan juntas, sin romperlas, porque al realizar lo contrario y separar las partes, producimos un conflicto al identificarnos con una parte y nos definimos por oposición a lo que identificamos con la otra” (Colectivo de Trabajo Social, 1990: 71).

- En un primer momento se considera como eje central o base el “aspecto asistencial”, reconociéndolo como algo necesario y útil, que está en el centro del Trabajo Social, que es el primer enfrentamiento de las necesidades o problemas, vale decir “la satisfacción de necesidades de subsistencia, mejoramiento de las condiciones de existencia, elevación del nivel de vida” (Colectivo de Trabajo Social, 1990: 71).
- En segundo lugar aparece la Organización Popular, como el aporte que se puede hacer al protagonismo y empoderamiento del actor social o poblador, para tener una organización territorial de base, democratizando la vida comunitaria, forjando así una “identidad colectiva, la articulación con el otro y (...) la elaboración de propuestas para la solución de sus propios problemas y de los grandes problemas nacionales” (Colectivo de Trabajo Social, 1990: 72). Algo así como el accionar en lo micro social, que es desde las mismas personas, pensando en lo macro social, en lo nacional o en lo que compete a más de uno que esté siendo afectando.
- Por último y no menos importante, se considera a la Educación Social, que parte de la base de la educación popular, del reconocimiento de las experiencias y vivencias como un conocimiento real, como un cúmulo cultural que enriquece al actor social y al accionar de manera autónoma, “aludiendo a las condiciones y capacidades de los sujetos y su acción como individuos, grupos y organizaciones” (Colectivo de trabajo social, 1990: 72). Con la finalidad de que el Trabajo Social debe participar en el trabajo solidario, debe reconocer los aportes que existe para la educación popular⁷ en relación con el estilo educativo, método participativo, principio de educación y cultura popular.

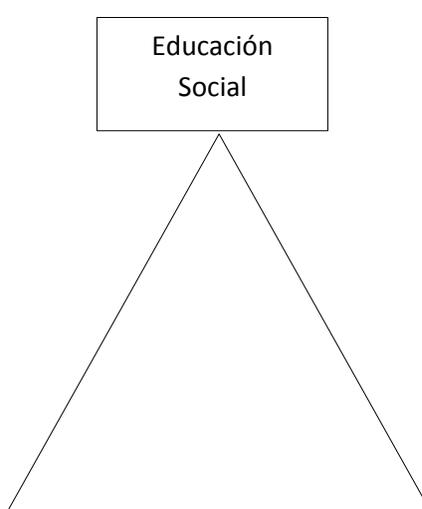
Para comprender lo expuesto anteriormente, es necesario rescatar la idea que las ex integrantes del Colectivo de Trabajo Social utilizaron para hacer más comprensible los ejes o elementos centrales de su intervención, buscando explicar cuáles eran las prácticas que se llevaba a cabo. El Colectivo tenía como eje central velar por las problemáticas, necesidades y demandas que la población tenía, y además ver que dicha intervención que ellas realizaban no se considerase como un pretexto, trampolín o anzuelo para lograr objetivos que parecen más interesantes, sino que lo principal era el bienestar y acompañamiento de las personas. (Colectivo de Trabajo Social, 1990).

⁷ La educación popular es una corriente educativa que se caracteriza por ser, a la vez, un fenómeno sociocultural y una concepción de educación. Como fenómeno sociocultural, la educación popular hace referencia a una multitud de prácticas educativas diversas: formales, no formales e informales, con una intencionalidad transformadora común. Como concepción educativa, apunta a la construcción de un nuevo paradigma educacional, que confronta el modelo dominante capitalista de una educación autoritaria, principalmente escolarizada que disocia la teoría de las prácticas (Holliday, S.F.).

Se presenta como un enfrentamiento eficiente del problema o necesidad social que convoca o que es demandado. Eficiente en el sentido de abordar lo mejor posible incluso sabiendo que muchas veces se trata de una solución “parche” (Colectivo de Trabajo social, 1990: 73).

Asumir explícitamente esta forma de visualizar la intervención social y acción social que contempla los tres elementos articulados entre si y además en torno a *“problemas, necesidades y demandas sociales, significa abordar sus dimensiones como artes de un mismo proceso y desarrollando un oficio, un saber hacer apropiado para ello. Esto implica plantearse objetivos concretos, precisos y logrables para cada una de las dimensiones; definir en qué va a consistir la intervención mirada desde la óptica de cada componente; desarrollar las habilidades y destrezas específicas - instrumentalidades - que requiere el enfrentarse problemas y necedades, la educación social y la organización popular”* (Colectivo de Trabajo Social, 1990: 74).

A continuación, se muestran los ejes de intervención social del Colectivo de Trabajo Social:



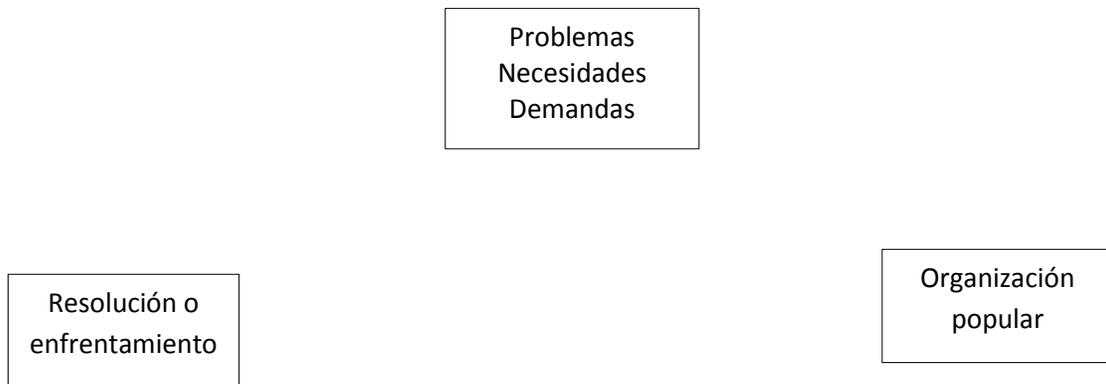


Gráfico N°1. Fuente: Colectivo de Trabajo Social (1990) Concretar la Democracia. Pág: 75

Tras ocho años de movilización del Colectivo de Trabajo Social, su formación en base a las experiencias, análisis y reflexiones posteriores, proponen elementos particulares que permiten entender el compromiso y significado del rol profesional que el Colectivo tuvo dentro de la población chilena.

El Colectivo poseía un enfoque de acción principalmente basado en los Derechos Humanos, en la orientación y empoderamiento poblacional, entendiendo así el contexto en el que estaba inmerso. Ejemplo de ello fueron las ollas comunes, la bolsa de cesantes, agrupaciones de detenidos desaparecidos, talleres, entre otros. Entendían el contexto en el que se estaba inmerso. Si bien, el Colectivo de Trabajo Social realizó la pregunta de cómo colaborar con el sueño de la democracia, éste daba cuenta de propuestas para luego materializarlas en el quehacer profesional del Trabajo Social, en conjunto con reflexiones que revelarían su accionar.

Dentro de las líneas de trabajo que llevó a cabo el Colectivo de Trabajo Social para cumplir con sus prácticas, cabe mencionar:

- ✓ “Formación y apoyo técnico a Trabajadores Sociales en terreno, alumnos en práctica, profesionales jóvenes. Se realizan actividades tendientes a mejorar la calidad de sus prácticas y la reflexión de ellas (talleres, seminarios, encuentros, asesorías)” (Colectivo de Trabajo Social, 1990: 9).
- ✓ “...La sistematización e investigación, ésta desarrollaba actividades para rescatar los conocimientos adquiridos empíricamente en las prácticas de Trabajo Social con el doble propósito de nutrir la elaboración y aportar respecto a la forma de abordar los problemas sociales” (Colectivo de Trabajo Social, 1990: 9).

- ✓ Finalmente “...La comunicación, que se llevaba a cabo principalmente a través de la revista “Apuntes para Trabajo Social”, que lleva 17 números publicados, la cual socializa, difunde y promueve el debate en torno a la reflexión, elaboraciones y propuestas que realiza el Trabajo Social” (Colectivo de Trabajo Social, 1990: 9).

El accionar colectivo, por su parte tuvo una fuerte incidencia en la promoción de los Derechos Humanos, por medio de la acción poblacional y de la organización popular en respuesta al contexto que el país estaba viviendo. A su vez, diversas instituciones de apoyo no gubernamental (algunas desarrolladas por medio de agrupaciones civiles, sociales y religiosas) intervenían y cumplían un rol protagónico en cuanto al apoyo y orientación frente a las demandas de estos movimientos sociales.

Luego de un intenso trabajo de intervención con las personas, comunidades y movimientos populares, el Colectivo de Trabajo Social, a fines de la década de los 80', toma una postura de silencio con el fin de hacer una pausa en sus discursos. Hasta el día de hoy no se sabe el tiempo de duración, pero el Colectivo pone de manifiesto que “...seguiremos trabajando con grupos populares en el nuevo contexto, en un escenario desafiante y, al igual que en 1973, echaremos mano a las herramientas que tenemos, a las instituciones y a nuestros compromisos. Quizás mejor equipadas por la reflexión y madurez de estos años... Sabemos que la acción en esa nueva realidad generará nuevos aprendizajes, nuevos temas de reflexión, nuevos conocimientos que en su momento serán necesarios intercambiar, debatir, comunicar” (Colectivo de Trabajo Social, 1990: 13). Además, hay que considerar que el Colectivo de Trabajo Social reafirma que tiene un “compromiso con la Democracia, pero también con las personas, la justicia, la verdad, con los pobres y con la esperanza de que como país vamos a ser capaces de realizar una nación justa, libre y soberana” (Colectivo de Trabajo Social, 1999: 13).

La importancia del Colectivo dentro de este período de la historia de nuestro país, fue fundamental como apoyo a la población ante las demandas levantadas por éstos mismos y a la reivindicación de sus derechos frente al Estado, puesto que éste no otorgaba soluciones concretas; más aún, cabe destacar la labor que realizó al alero de la defensa de los Derechos Humanos, a la ayuda y organización social, al enfrentamiento de las demandas y necesidades y a formar una educación social basada en un acervo de los conocimientos, una pedagogía de la acción social para desarrollar capacidades y tareas específicas para el progreso de una conciencia crítica, prácticas que se transformaron en la intervención del Trabajo Social de la época.

2.2 Intervención Social

La Intervención Social surge y se consolida como una herramienta central para el Trabajo Social, siendo el medio que permite cambiar o modificar positivamente la vida cotidiana de las personas, de acuerdo a sus problemáticas sociales y necesidades. Además, también se presenta como un accidente positivo en la vida de los sujetos, teniendo importancia también por su finalidad, la que busca el bienestar social y la transformación social, de ahí se desprende lo esencial para esta disciplina y la necesidad de ahondar más sobre alguna de las formas de comprender la intervención Social.

Al mencionar la Intervención Social, se pretende generar un aporte para la profesión, de manera que al recoger el relato de un trabajo realizado hace 33 años atrás, hoy tiene la oportunidad de contribuir al enriquecimiento de las prácticas de la profesión.

Con el fin de conceptualizar la Intervención Social, se hará mención a que nace del término latino *intervenio*, el que, según su traducción, puede referirse a lo que se interpone. Para Alfredo Carballeda, surge desde la denominada cuestión social⁸. Desde esta perspectiva, es que el término intervención se relaciona con un proceso que se constituye por un conjunto de actos, lo que hace a la intervención requerir siempre de acción, o mejor dicho, conciencia y transformación de la realidad, tomando en cuenta que ésta, muchas veces se impone y experimenta lo impuesto, o por el contrario, podemos actuar sobre lo disponible. (Carballeda, 2002).

De acuerdo a esto, para Matus, el Trabajo Social como profesión se sitúa de en un contexto problemático con respecto a la intervención, característico de la Modernidad, por lo que las herramientas que el Trabajo Social posee para enfrentar cierto tipo de problemáticas se ven limitadas. Desde esta perspectiva es que surge el debate permanente con respecto a lo teórico-práctico.

Por otra parte, y complementando lo que los autores plantean, Javier Corvalán posee una definición aún más precisa respecto al concepto de Intervención Social, enfocada en un tipo de sociedad que se asemeja a la nuestra. Éste menciona que la Intervención Social es entendida como “la acción organizada de un conjunto de individuos frente a problemáticas sociales no resueltas en la sociedad a partir de la dinámica de base de la misma” (Corvalán, 1996: 4). Esta base será entendida como la sociedad bajo el funcionamiento capitalista, el cual trabaja en torno a un sistema

⁸ Gustavo Parra, en un texto de acuerdo al 1° Congreso Nacional de Trabajo Social del centro de la provincia de Buenos Aires, menciona que la cuestión social es expresión y manifestación de desigualdades inherentes al desarrollo del modo de producción capitalista, producto de la contradictoria relación entre capital y trabajo, o de otro modo, expresión de un sistema socio-económico que pretende y pregona la igualdad en términos formales, pero que realiza la desigualdad en términos reales.

de mercado que establece la producción en bienes y servicios, y regula, por tanto, lo público y lo privado.

Así se identifican dos tipos de intervención en función de las instituciones que la aplican, sus fines, el contexto y discurso de estas. Este hace alusión a la intervención socio-política, por lo que la discusión en torno a la intervención del Trabajo Social ya no solo estará dirigida a la relación teórico-práctico que propone Teresa Matus, sino que también se incluye la perspectiva política, la cual tiene como objetivo una intervención en relación al funcionamiento del modelo de desarrollo de una sociedad, situándose como apoyo o crítica al mismo. Para llevar a cabo este tipo de intervención es necesario mencionar cuatro elementos fundamentales, el primero de ellos corresponde a “el desarrollo de pensamiento crítico sobre la sociedad a partir de la desnaturalización de la misma, en palabras de Habermas: “la modernidad hace, a partir de ella misma la posibilidad de la crítica de la modernidad” (Habermas en: Corvalán, 1996: 4), el segundo punto menciona a “la Democracia, y su extensión, que permite la expresión y la demanda de los desfavorecidos de la sociedad” (Corvalán, 1996: 4), como tercer punto “la revolución industrial que permite el aumento de la productividad y la producción en masa, con lo cual se vuelve posible la satisfacción de necesidades materiales de un mayor número de personas” (Corvalán, 1996: 5), y por último “la secularización que permite identificar problemáticas humanas con la dinámica social” (Corvalán, 1996: 5). Por tanto y en síntesis, este tipo de intervención socio-política requerirá de una acción organizada por parte de un grupo de individuos, a partir de la inacceptabilidad de una situación provocada por la dinámica de base del sistema descrito anteriormente. De acuerdo a esta perspectiva es que se puede presentar el trabajo relacionado por el Colectivo de Trabajo social, el cual surge desde la organización de profesionales, de acuerdo a un contexto que da paso a un antes y un después en la forma de intervención.

De acuerdo a este tipo de intervención también es posible identificar un paradigma que lo sustenta. En este caso, Corvalán, nos entrega cuatro tipos de paradigmas⁹, para este estudio se desarrollará uno de ellos, correspondiente al paradigma de conflicto. Según el autor este paradigma se identifica a nivel teórico con lo que llamamos los Movimientos Sociales, que en Chile surgen aproximadamente a partir del Siglo XX, en donde las masas trabajadoras luchaban por mejores condiciones de vida y trabajo, es decir, la sociedad en este caso se proyecta como un escenario de luchas sociales en donde sus actores no están definidos estructuralmente, sino que “sobre la base de una subjetividad colectiva e intencional” (Corvalán, 1996: 27)

Para el autor, y de acuerdo a este paradigma, es que la Intervención Social se orienta a fomentar las organizaciones que nacen en la sociedad civil, como es el caso del Colectivo de Trabajo Social, potenciando su capacidad de negociación y

⁹ Estos corresponden a: el paradigma integracionista, competitivo, de la alienación, y por último el de conflicto. En este caso solo se desarrollara el paradigma de conflicto.

presión frente al poder del Estado o de otros grupos sociales, para que así éstas puedan llegar a convertirse en acciones colectivas. Este tipo de paradigma y de intervención se puede materializar con el Colectivo en Chile durante gran parte de la Dictadura Militar.

Como investigadores, y luego de una vasta revisión bibliográfica, se identifica que este tipo de intervención se evidencia con el accionar del Colectivo de Trabajo Social, reconociéndolo por su trabajo orientado hacia la educación social, el apoyo a personas, la Intervención Social que desarrollaron, el empoderamiento de los sujetos/as, dirigidas específicamente a los sectores más empobrecidos, en donde se desarrollaron un conjunto de fenómenos que dieron origen a un Movimiento Social.

Para finalizar y dar un cierre a este punto de Intervención Social retomaremos al autor Carballeda, el cual menciona que “el espacio de la intervención se va naturalizando progresivamente, incorporando lo cotidiano como una necesidad para acceder a una vida mejor” (Carballeda, 2002: 25). O como el Colectivo de Trabajo Social lo plantea, en un “aquí y ahora” definido (Colectivo de Trabajo Social, 1990). Desde esta perspectiva el “otro” será construido en base a la observación de la relación que esté llevando adelante la Intervención, de manera que se pueda conocer, de cierta forma, las conductas y costumbres de aquellos que se quiere intervenir, cumpliendo a su vez el rol de interlocutor dejando en evidencia lo que ocurre en la sociedad, cumpliendo un rol de agente externo, el cual no debe mimetizarse con respecto a los problemas de los grupos o comunidades, llegando a ser “uno más de ellos” (Colectivo de Trabajo Social, 1990: 76). De acuerdo a lo planteado por el Colectivo, este apoyo de carácter externo será una condición necesaria para que el otro se movilice. Este también plantea que “el ser “externo” es una realidad que es necesario asumir y aceptar, incluso para aquellos profesionales del sector popular, quienes por el hecho de haber estudiado en la universidad, están en condiciones diferentes respecto del sector social al que pertenecen” (Colectivo de Trabajo Social, 1990: 76). Con ello se hace necesario mencionar la diferencia existente entre la Intervención Social y el acompañamiento, el cual es adoptado por el Colectivo, contemplando que este producía mayor cercanía con los sujetos y mantenía un trabajo continuo con estos.

Desde este punto de vista, es que el Trabajo Social tiene la posibilidad de crear e instalar, por medio de la Intervención Social, nuevas perspectivas y lecturas de lo social, que en palabras de Carballeda, podrían dar un quiebre a la “dicotomía individuo-sociedad. La intervención en lo social queda de esta manera problematizada; la intervención se construye a partir de la demanda, pero está atravesada por el lugar que la profesión tiene en el imaginario social” (Carballeda, 2006: 146).

Si bien la idea sobre Intervención Social se presenta como algo holístico o diverso (lo cual se considera positivo para nutrir de diversas posibilidades al trabajador social), para este estudio se pretende tomar éstas sólo como referencia, con la intención de solventar los relatos de las ex integrantes de Trabajo Social, y así complementar la noción de intervención que ellas dan a conocer.

2.3 Acción Colectiva

Para comenzar el eje de éste apartado es imprescindible hacer una referencia conceptual e histórica de cómo se entiende la Acción Colectiva, por lo que resulta necesario situar brevemente la importancia de este concepto dentro de la historicidad de los Movimientos Sociales de los últimos 50 años en Chile.

La Acción Colectiva hace referencia a la acción conjunta de individuos, los cuales formulan su trabajo en función de la defensa de intereses comunes, tomando en cuenta cada una de sus voluntades individuales. De esta manera y mediante sus acciones, los individuos generan la identidad de lo colectivo, evidenciando así el sentido de pertenencia hacia éste, formulando líneas de acción que sean acordes a sus objetivos (Correa, Figuerosa, Joselyn-holt, Rolle, Vicuña, 2012).

Alberto Melucci (1990) afirma que la Acción Colectiva debe poseer tres dimensiones: a) La acción debe estar basada en la solidaridad, es decir, que los actores deben reconocerse entre sí y, a su vez, deben ser reconocidos como parte del mismo sistema, b) Esta debe desarrollar un conflicto, por lo que deben presencia ante una situación en la que los actores se encuentren en oposición sobre un objeto o campo en común, y c) Que rompa los límites del sistema en que se reproduce la acción, esto quiere decir, que tal acción excede el rango de variación que un sistema puede tolerar.

En correlación con lo anterior, la Acción Colectiva, permite insertarse dentro de los diversos movimientos sociales, que desde la sociedad civil han surgido en el transcurso del Chile contemporáneo¹⁰. Partiendo por lo que ha sido la proletarianización del sujeto popular y por consiguiente, la conformación de los primeros movimientos obreros y sindicalistas, los cuales fueron agrupaciones de resistencia, desarrollando una lucha frontal contra sus patrones, durante la primera mitad del siglo XX, hasta la polarización ideológico-política de la sociedad chilena en la década de los 60', los movimientos sociales de nuestra historia han evidenciado una evolución de forma y fondo, siendo los trabajadores masculinos de fábricas y mineras, los que durante los años 20 y 50, encabezaban la movilización y organización de la sociedad civil frente al Estado y los grupos de poder.

¹⁰ Véase en Salazar, G; Pinto, J "Historia contemporánea de Chile II, actores, identidad y movimiento" (1999).

Entre los años 1960 y 1970, es posible visualizar una expansión de los actores sociales que dieron vida a las luchas reivindicativas en nuestro país. En este sentido, y en años previo al Golpe de Estado y posterior a la Dictadura Militar, la Acción Social Colectiva ya no solo eran los trabajadores que se organizaban, sino que también se podía visualizar a los pobladores, estudiantes, gremios y mujeres, todos agrupando diversas posturas en pro- de intereses a fines, de manera que se mantuviera el sentido de lo colectivo y la participación política entre la población.

Tomando en consideración los últimos 40 años de la historia del país, resulta relevante considerar el quiebre radical que representó el Golpe de Estado en 1973 y la posterior instauración de una Dictadura Militar. Los acontecimientos que sucedieron al derrocamiento del Gobierno de la Unidad Popular, no solo limitaron las libertades políticas y públicas de la ciudadanía por medio de la feroz represión del aparato estatal, sino que también se suprimieron las facultades operativas de las organizaciones presentes en diversos movimientos sociales, cualquiera fuese su tendencia o finalidad como agrupación –sindicatos, colectivos, estudiantes, entre otros. Al respecto, es de gran importancia resaltar que en el transcurso de la primera fase de la Dictadura – 1973 a 1978 – las diversas manifestaciones de organización social y ciudadana, se vieron limitadas a pequeños núcleos organizativos de carácter comunitario, que trabajaban en un reducido espacio territorial, focalizando su quehacer en las necesidades presentes dentro de poblaciones. Con el plebiscito de 1980, que dio paso a la crisis económica de 1981, la sociedad civil en su conjunto comienza a evidenciar los primeros síntomas de descontento social y popular, por lo que en esta última fecha, 1981, surgen las jornadas de manifestación pública y alcanzan su punto más crudo en 1983, esto es solo la cara visible de un descontento generalizado de una parte importante de la sociedad chilena en contra de la Dictadura Militar, en este sentido las protestas de este periodo tiene como trasfondo el surgimiento de nuevas agrupaciones y la reorganización de partidos políticos.

Cabe señalar que esta organización comunitaria de base en las poblaciones, apoyada por agrupaciones política de izquierda y de la iglesia, también tuvo el apoyo y acompañamiento de un grupo de trabajadoras sociales, que luego del Golpe Militar, se les cerraron sus centros de estudios y de trabajo, por lo que se vieron en el deber y la necesidad de conformar una agrupación que pudiese visualizar en terreno parte de la represión y segregación producida por el régimen hacia la organización colectiva, asimismo las profesionales crean el Colectivo de Trabajo Social, el que es evidencia concreta de una acción colectiva que el Trabajo Social pudo mantener en ese entonces. El Colectivo focalizó su intervención en grupos territoriales, re-estableciendo algunos espacios de acción que se habían perdido con el Golpe Militar, por lo que se hace necesario plasmar su quehacer por medio de sistematizaciones, de manera que éstas pudiesen ser compartidas con otras profesionales y al mismo tiempo generaran un aporte en cuanto a la reflexión de las prácticas de intervención de Trabajo Social durante este periodo.

Así se visualiza la Acción Colectiva por parte de la Profesión de Trabajo Social, concretada en tres dimensiones que se presentaron al inicio, propuestas por el Melucci (1990), constatando el carácter solidario que mantuvo este Colectivo hacia los sectores vulnerados de la población, apoyando su organización y manteniendo un objetivo en común, el cual era valorar el bienestar de la sociedad y la protección de los Derechos Humanos transgredidos durante la etapa histórica anteriormente señalada.

III MARCO METODOLÓGICO

3.1 Paradigma

La investigación a realizar, está bajo el paradigma interpretativo. Éste pretende buscar los sentidos que las personas le atribuyen a los fenómenos e interpretarlos. Tomando en cuenta los objetivos, se debe rescatar las subjetividades de los relatos de las profesionales para obtener las nociones que éstas tienen con respecto al estudio, la cual “puede ser alcanzado por medio de un proceso de comprensión” (Corbetta, 2003: 29), pues existe una relación cognoscente de sujeto-sujeto, lo que lo transforma en un objeto de estudio que no es visto como algo externo, sino que, más bien se entiende como una orientación construccionista. Lo que se hace imprescindible para este estudio, puesto que se busca conocer los aportes que realizó el Colectivo de Trabajo Social para la Intervención Social durante el periodo de Dictadura Militar y los desafíos que abre para la Intervención del Trabajo Social en la actualidad, a partir del relato de cuatro de las ex integrantes del Colectivo de Trabajo Social

3.2 Enfoque de investigación

El enfoque cualitativo se hace imprescindible para la comprensión del objeto de estudio, puesto que con esto y el relato, se buscará la percepción de cuatro de las ex integrantes del Colectivo de Trabajos Social.

Como la investigación presenta un enfoque cualitativo, “es esencial experimentar la realidad tal como los otros la experimentan” (Taylor & Bogdan, 1987: 20), de esta forma el interés de la investigación es comprender los discursos de las Trabajadoras Sociales, logrando rescatar lo esencial para desarrollar la investigación.

Para este tipo de estudio se hace necesario el relato de los sujetos, de manera que se pueda llegar a tomar conocimiento de sus experiencias y asimismo cumplir con los objetivos planteados anteriormente. Además se abre la oportunidad de expresar su parecer en cuanto a la percepción en relación a los desafíos frente a la acción colectiva.

3.3 Método de investigación

El método que se utilizará en ésta investigación corresponde al cualitativo interpretativo, puesto que “surge del supuesto principal de que el mundo social es un mundo construido con significados y símbolos” (Ruiz, 2003: 31). Por ello, es que al conocer en profundidad las experiencias de las profesionales y la percepción que éstas le atribuyen al fenómeno en cuestión, se espera comprender desde el relato de cuatro de las ex integrantes del Colectivo de Trabajo Social los desafíos para la Intervención Social en Trabajo Social hacia la acción colectiva.

Además, se considera que es un fenómeno micro social, una realidad acotada, puesto que se recogerá la perspectiva de los profesionales que integraron el Colectivo de Trabajo Social, pero que de igual forma, aborda a una realidad amplia, como lo es la acción colectiva, lo que permite sustentar el método elegido. Las características de esta investigación, reafirman la metodología de nuestro diseño, puesto que facilitará contribuir el análisis y generar contradicciones respecto a los nuevos escenarios y su acción colectiva, los cuales irán en función de comprender de mejor forma los desafíos para la Intervención Social del Trabajo Social.

3.4 Técnicas de recolección de información

La técnica a utilizar será la entrevista en profundidad, debido a que ésta permite enfocarnos en el rescate del relato de las ex integrantes del Colectivo de Trabajo Social, aplicando su visión en la acción colectiva y posibles desafíos para la Intervención Social de hoy. Esta técnica para los autores Rodríguez, Gil y García (1999) es “uno de los medios para acceder al conocimiento, las creencias, la vida de la sociedad o cultura, obteniendo datos en el propio lenguaje de los sujetos” (Rodríguez, Gil, García, 1999: 168). La entrevista en profundidad se hace óptima

para éste tipo de investigación, puesto que se pretende realizar de forma individual (conversación individualizada), con cuatro de las integrantes, basándose en indicadores comunes. Esta técnica de recolección de datos es considerada como una práctica holística, “lo que se evita con este planteamiento es el procedimiento “en torno a un punto diana” con el que opera la entrevista enfocada, y el entrevistador recorre panorámicamente el mundo de significados del actor aunque éste se refiera a un solo tema” (Ruiz, 2003: 168). Por tanto, esta entrevista permite tener bajo control la dirección de la conversación con el entrevistado sin la necesidad de que sea rígida o directiva, en contenido y/o en forma con respecto a su desarrollo.

Teniendo en cuenta la viabilidad del estudio, ya sea desde los tiempos y disposición de los entrevistados y de los entrevistadores, los recursos y zona geográfica, es que se utilizará una técnica individual, en donde la recolección de datos sea desde un entrevistado y un entrevistador.

Las preguntas para esta entrevista serán extraídas a partir de categorías rescatadas desde el material bibliográfico y revistas en donde, las ex integrantes del Colectivo de Trabajo Social han plasmado su experiencia, de ésta manera se podrá tener una pauta temática que también pueda contemplar la acción colectiva hoy en día.

3.5 Criterios de selección de informantes

El criterio de selección de informantes para esta investigación será un muestreo teórico la cual ayuda a “...Coleccionar, codificar y analizar los datos y se decide qué datos coleccionar en adelante y dónde encontrarlos para desarrollar una teoría mejor a medida que se va perfeccionando...” (Ruiz, 1999: 64). De esta manera se podrán construir categorías, personas o sucesos a explorar en profundidad (Ruiz, 1999). Se consideraran a profesionales de Trabajo Social que integraron el Colectivo de Trabajo Social y que además hayan realizado alguna publicación dentro de los libros: “Concretar la Democracia: aportes del Trabajo Social” o “Trabajo Social y Derechos Humanos: compromiso con la dignidad, la experiencia chilena”, o bien, en las revistas publicadas por el Colectivo de Trabajo Social: “Apuntes para el Trabajo Social”, textos que han sido el reflejo de las experiencias vividas en período de Dictadura Militar. Para esta investigación se consideraran sólo a cuatro de las siete ex integrantes del Colectivo debido a la disponibilidad de las profesionales. A continuación, se hará referencia a quienes fueron las entrevistadas y sus desempeños profesionales basándonos en la información que se presenta en el libro Concretar la Democracia: Aportes del Trabajo Social, Chile 1973 – 1989.

María Teresa Marshall

Trabajadora Social, Socia Fundadora del Colectivo de Trabajo Social .Hasta 1985, coordinadora del Programa de la Mujer del SUR Profesionales. Además fue coordinadora de la Red de Atención Primaria en Salud y Educación Popular de CEEAL (Concejo de Educación de Adultos para América Latina). En la actualidad se encuentra desempeñando el cargo de Directora Ejecutiva del Consejo de Rectores (CRUCH)

Daniela Sánchez Stürmer

Trabajadora Social, ex docente de la escuela de Trabajo social de la Universidad Católica. En 1973, se integró al Comité de la Paz. Hasta 1981 fue jefa del departamento de zonas de la Vicaria de la Solidaridad. Fue directora de carrera de Trabajo Social en la Universidad Católica Silva Henríquez, Coordinadora General de la Fundación Trabajo para un Hermano. Fundadora e integrante del Colectivo de Trabajo Social.

Ana María De la Jara

Trabajadora Social, ex docente de la Escuela de Trabajo Social, Universidad Católica de Chile. Co-fundadora del Comité de Corporación para la Paz. Entre los años 1982-1985 Directora del Centro de Estudios Ecuménicos (México). Fue trabajadora de ECO en el área de Educación Popular, Integrante del Colectivo de Trabajo Social y hoy es parte del Gabinete del Diputado Carlos Montes.

Ana María Medioli

Trabajadora Social, ex docente de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica. Asistente Social del Comité por la Paz en Chile, Jefa del Equipo de Solidaridad de la Vicaria Zona Oriente del Arzobispado de Santiago hasta 1988. Estuvo a cargo del proyecto de Apoyo a las Ollas Comunes de la Vicaria de la Solidaridad. Fundadora e integrante del Colectivo de Trabajo social. Fue directora ejecutiva de PROSAM y parte del Consejo de la Superación a la Pobreza.

3.6 Criterios de validez

Lo que se busca con el criterio de validez es poder disminuir a lo más mínimo los sesgos que puedan surgir dentro de la investigación. El criterio de validez a utilizar será:

- **Triangulación de Fuentes de datos**

Basado en los diferentes datos recogidos y analizados por parte de los investigadores. Para éste estudio se ocupó: material bibliográfico, revistas web, material físico y audiovisual.

- **Fuente Intersubjetiva**

Donde se considera que el equipo que realiza la investigación la hace válida, por medio del análisis propio que cada uno de los investigadores aporte, de manera que surjan distintas interpretaciones y categorías.

- **Por Saturación**

Se entiende por un criterio de validez por saturación cuando se genera en el transcurso de la recolección de datos y la información comience a redundar, esto ocurrirá en el momento en que los relatos no otorguen nueva información relevante para la investigación. De manera que se pueda disminuir los mayores errores posibles.

3.7 Análisis de datos

En cuanto a la metodología descrita anteriormente, se hace pertinente utilizar la técnica de análisis de contenido, que justamente el autor Bardin (1986), lo define diciendo que es el “Conjunto de técnicas de análisis de las comunicaciones que apuntan procedimientos sistemáticos y objetivos del contenido de los mensajes, para obtener indicadores, cuantitativos o no, que permite la inferencia de los conocimientos relativos a las condiciones de producción y recepción de los mensajes” (Bardin, 1986: 13). Es decir, se infiere la percepción de las entrevistadas, a partir del análisis de los significados contenidos en los discursos de éstas.

Para la realización de esta investigación, se llevó a cabo una entrevista a cada una de las ex integrantes del Colectivo de Trabajo Social, con el fin de poder conocer desde sus relatos los desafíos para la Intervención Social en Trabajo Social hacia la acción colectiva.

Las entrevistas se llevaron a cabo en los lugares en que las ex integrantes del Colectivo de Trabajo Social consideraban convenientes. En el caso de Daniela Sánchez se realizó la entrevista en las dependencias de la Universidad Católica

Silva Henríquez; para María Teresa Marshall se acordó que la entrevista se llevara a cabo en su lugar de trabajo (Ministerio de Educación), y para Ana María de la Jara y Ana María Medioli las entrevistas se efectuaron en sus residencias.

Con el fin de respaldar la información que se rescató con las entrevistas, cada una de estas fue grabada con el objeto de enriquecer este estudio. La transcripción de cada una de estas las podrá encontrar en los anexos de esta investigación.

El análisis categorial hace referencia a un análisis sistemático basándose por un conjunto de categorías preestablecidas por los investigadores. Por lo que Bardin (1986) propone que "...las categorías son secciones o clases que reúnen un conjunto de elementos bajo un título genérico, reunión efectuada a partir de caracteres comunes de estos elementos". La categorización constituye una parte fundamental del análisis, puesto que de ellas nacen futuras conclusiones y/o sugerencias para la investigación.

Para una mejor comprensión del contenido obtenido en las entrevistas, la matriz de análisis a utilizar se basará en tres criterios: la categoría, subcategoría y los relatos latentes. El primero es un tema de carácter general que se encuentra presente en gran parte de las entrevistas que se realizaron; la subcategoría es una sub división de la categoría general para poder conocer más en profundidad y tiene como fin abarcar más de un tema por categoría; el relato latente serán partes literales de los discursos que se obtuvieron de la transcripción de cada entrevista.

A continuación se presenta matriz de análisis con categorías a utilizar para una mejor comprensión de los datos obtenidos.

Categoría	Sub Categoría	Relato Latente
1.- Pre Golpe Militar	- Sucesos que se desarrollaron antes del inicio de la Dictadura Militar	
2.- Contexto Histórico	- Dictadura Militar (1973)	
3.- Consecuencias de la Dictadura Militar	- En lo Social	
4.- Colectivo de Trabajo Social	- Origen del Colectivo de Trabajo Social	
	- Líneas de acción	

	- Sentido político que tiene el Colectivo de Trabajo Social	
	- Desafíos para la intervención del Colectivo de Trabajo Social	
5.-Intervención del Colectivo de Trabajo Social	- Concepción de intervención de las profesionales del Colectivo de Trabajo Social	
	- Noción de intervención basándose en autor(es)	
	- Orientación de la intervención del Colectivo de Trabajo Social	
	- Formación profesional de las ex integrantes del Colectivo de Trabajo Social y su intervención	
	- Intervención social hoy en día	
	- Intervención social desde la praxis	
6.- Sistematización	- Inicio del Colectivo de Trabajo Social basado en la práctica de sistematizar	
	- Deber del Trabajo Social	
7.- Movimientos Sociales	- Concepción del Movimiento Social	
	- Movimiento social / Movimiento Estudiantil	
	- Pre/Dictadura/Post con los Movimientos Sociales	
	- El quehacer con los Movimientos Sociales	
8.- Desafíos para el Trabajo Social	- Desafíos para la actualidad	
9.- La profesión de Trabajo Social, mirada del Colectivo de Trabajo Social	- El Trabajo Social es más de lo que se piensa	

IV ANÁLISIS DE CONTENIDO

ANÁLISIS DE CONTENIDO

El análisis que a continuación se presenta contiene en primera instancia lo referido a la historia, contexto social y político del Colectivo de Trabajo Social. En un segundo apartado se hará referencia a la Intervención Social realizada por este Colectivo, destacando sus aportes y el tipo de acompañamiento, con el fin de rescatar las experiencias de las profesionales que lo conformaron, y a su vez identificar la noción del Trabajo Social de hoy. En última instancia, se encontrarán los desafíos para la Intervención Social actual y algunas reflexiones respecto a las problemáticas recogidas en el transcurso de este estudio.

4.1 Contexto histórico - social del Colectivo

Para dar inicio a este apartado se hace necesario dar cuenta del contexto que vivía la sociedad chilena y el Trabajo Social, años previos a lo que fue la Dictadura Militar, además de contextualizar lo que fue el proceso de Reconceptualización para el Trabajo Social Latinoamericano, con el fin de revisar la construcción de su historia, y asimismo reconocer cuáles fueron los aportes para la Intervención Social en la actualidad como también el origen del Colectivo de Trabajo Social en Chile.

La Reconceptualización es considerada como un proceso que se desarrolló en los años 60 y 70, especialmente a nivel Latinoamericano; el cual surge como una crítica a los *“diversos elementos que marcan el origen de nuestra profesión”*¹¹ (Montaño, 1999: 84), un cuestionamiento sobre los aspectos genéticos del Servicio Social; lo que se pretendía era asignar al Trabajo Social *“la implementación técnica de postulados para elevar los niveles de conciencia de los sujetos y su integración crítica a la sociedad”* (Alayón, Aquín, 2005: 2).

Montaño (1999) considera la Reconceptualización como un periodo relevante para la historia de la disciplina, siendo un proceso que hace grandes aportes al desarrollo profesional y político del Trabajo Social; si bien éste genera rupturas o distanciamientos con la génesis del Servicio Social legitimada y auto-reproducida por los profesionales (lógica conservadora y teórico-práctica), sin duda contribuye a la evolución de lo que hoy se enmarca como Trabajo Social. Claramente, este período *“muestra diferencias substanciales entre esta emergencia y la situación posterior a ella, especialmente a partir del movimiento reconceptualizador”* (Montaño, 1999: 83), de esta manera atribuyéndole una vital importancia.

¹¹ Montaño (1999) plantea que la crítica generada por el movimiento de Reconceptualizador es hacia la génesis y su perspectiva endogenista del Trabajo Social, la cual dice relación con el origen profesional con una evolución, organización y profesionalización asociada a las anteriores formas de ayuda, como lo es la filantropía o la caridad asociada a la Iglesia o a la burguesía, vinculándola a la intervención dentro de la cuestión social (Montaño, 1999: 9-10).

Sin duda que este cuestionamiento surge durante la década de los 60' y 70' en los escenarios vividos en Latinoamérica (Dictadura, violación de Derechos Humanos, pobreza, desigualdad, entre otros.); por ende, se considera que *“frente a un clima represivo y autoritario, fruto de los cambios políticos producidos en los años de los 60', los asistentes sociales se refugian cada vez más en una discusión sobre los elementos que supuestamente otorgan un perfil peculiar a la profesión”* (Iamamoto, 1997: 176), no permite generar cambios en lo social, la crítica fue orientada hacia lo metodológico de la profesión, cuestionando la tecnificación en la acción profesional, dando énfasis en la necesidad de ponerse al servicio de la población vulnerable y más segregada de acuerdo a sus intereses y necesidades, intentando romper con la herencia conservadora de la especificidad.

Autores chilenos como Hernández y Ruz son considerados, a nivel Latinoamericano, por sus contribuciones en la comprensión histórica de este período. Éstos opinan que la Reconceptualización se da por una contra-respuesta del Trabajo Social al capitalismo y su negativo avasallamiento con los pueblos Latinoamericanos, surgiendo así como un proyecto histórico de liberación de los enfoques tradicionales en defensa de las masas oprimidas y también como un debate para poner fin a las dependencias, de manera que pueda llegar a construir una sociedad distinta. (Alayón, Aquín, 2005).

Por tanto, la Reconceptualización surge en base a distintos espacios sociales, que tienen como aporte principal el cambio paradigmático para el Trabajo social, donde sus profesionales pasan de la asistencia social a la acción social con una constante conjugación de la teoría con la práctica, implicando también el sentido crítico de la profesión (Alayón, Aquín, 2005)

Sin embargo, pese a las intenciones de este movimiento, se asume que no se logra legitimidad en las perspectivas del proceso de reconceptualización, donde los profesionales del Trabajo Social con el tiempo fueron quedando “atados a su herencia, a ciertos aspectos de la tradición que marcó la génesis de la profesión y desarrollando una práctica ambigua de innovación/conservación, de cambio/permanencia, de ruptura/continuidad” (Montaño, 1999: 86),

Este proceso se hizo parte de la historicidad y ADN, imprimiendo un sello en la disciplina y generando influencias en algunos contextos profesionales posteriores; en este sentido el Colectivo de Trabajo Social rescata sus aportes para materializarlos en Chile entre los años 70 y 80, innovando en los enfoques y perspectivas separadas y discutidas durante la Reconceptualización.

De esta manera, las ex integrantes del Colectivo asumen que vivieron:

“La reforma universitaria y la reconceptualización del Trabajo Social, entonces después en la Dictadura nos tuvimos que sumergir y trabajamos mucho más el caso

y el grupo y salimos del desarrollo comunitario y de la educación” (De la Jara, 2014: 119)

Más adelante se analizará cuando estas profesionales dan origen al Colectivo, con el fin de *“recuperar viejos sueños con el Colectivo, como el trabajo de educación popular y también el trabajo de sistematización que había quedado trunco, abortado en el 73...” (De la Jara, 2014:119)*

4.1.1 Contexto pre-dictadura militar

La Reconceptualización fue un periodo positivo para la profesión chilena, hasta el comienzo de la Dictadura, marcó un antes y un después para el Trabajo Social. Ahí la perspectiva comunitaria, la promoción popular y el desarrollo social fueron la gran influencia dentro de algunas Escuelas de Trabajo Social en Chile, ejemplo de ello fue la Universidad Católica, que fue la casa de estudios de gran parte de las integrantes del Colectivo, y que en lo personal, Daniela Sánchez nos cuenta lo siguiente:

“... Me forme en la década fines de los 60’, 70 por tanto, en un momento de mucha ebullición social, de ampliación y profundización de las demandas sociales por un país (...) Mi formación inicial de pregrado, no fue en el individuo (...) sino partir por el desarrollo de comunidad (...) estudié en la Universidad Católica, juntando viveres (...) teníamos como una universidad abierta hecha por los estudiantes...” (Sánchez, 2014: 61)

Las ex integrantes del Colectivo, consideraban la Universidad como un espacio social abierto, tanto desde el proceso de formación profesional como desde sus propias prácticas universitarias, siendo para ellas un lugar donde convergieron diversos debates que contribuían a la retroalimentación entre los estudiantes, basado en el contexto social crítico, integrador y participativo con los sectores populares, por lo que Sánchez reafirma que:

“Mucha gente que estaba metido en los frentes de trabajadores, en el frente de pobladores, en todos los frentes, venían a la universidad y conversaban con los estudiantes, con los profesores y se debatía (...) era una universidad que hoy día no veo yo, en ningún lado, así me formé, (Sánchez, 2014: 61).

Con ello se percibe en ellas un gran aprendizaje por medio de la acción social y comunitaria, donde, sin ser profesionales, muchas de ellas comienzan a trabajar con grupos populares. Así se empieza a reflejar en las estudiantes el empoderamiento y la convicción por la transformación social.

4.1.2 Dictadura Militar en Chile (1973-1989)

Con el fin de la Unidad Popular, se instala en el poder un nuevo orden político por medio de la fuerza, Dictadura Militar, generando un nuevo escenario que rompe con los esquemas y espacios sociales de convergencia anteriormente descritos, deteniendo pausadamente el desarrollo profesional que venía en alza desde la Reconceptualización, se reprime el énfasis en el desarrollo social ligado a los sectores populares, los cuales habían comenzado a integrarse y reconocerse territorialmente dentro de sus comunidades.

La ruptura que produjo esta Dictadura, queda en evidencia en diversos ámbitos, uno de ellos fue la salud, donde las comunidades:

“Quedaban desvinculados del servicio de salud, esas familias quedaban como lunares, desvinculados de los vecinos, no podían... entonces comer, a veces... hubo desnutrición, hubo un apreté económico espantoso...” (Sánchez, 2014: 68)

Las medidas extremas que trajo consigo la Dictadura, tanto a nivel económico y político impactaron negativamente en la población, trayendo como consecuencias la violación a los Derechos Humanos, crisis económica, desempleo, etc. Ricardo Ffrench-Davis, señala que la Dictadura posee 4 fases, en este caso la investigación se enfocará en el primero, entre los años 1973-1981, esta fase habla de cómo se generaron los cambios más bruscos, pero también materializa el afán del nuevo orden y sus consecuencias, por ser un poder “liberal en lo económico, autoritario en lo político y excluyente en lo social” (Ffrench-Davis, 2012: 2)

Posterior a los primeros años de Dictadura, “el desenlace fue una debacle económica y social en 1982. Con una crisis bancaria, una caída del producto de 14% y una tasa de desempleo superior a 30%, aumento de la pobreza y un empeoramiento de la distribución del ingreso” (Ffrench-Davis, 2012: 2)

Por otra parte, se generó un impacto a nivel personal y grupal dentro de la población, por lo que las propias ex integrantes del Colectivo, reconocen en sus relatos los sentimientos que se adhieren a este periodo.

“...El bombardeo a la Moneda uno lo sentía (...) era tan joven, para qué quede viviendo, o sea, la pérdida de sentido de la vida, del proyecto de cambio, del proyecto de pareja (...) eso fue el quiebre más la muerte de compañeros reales y chiquillos de la universidad que tenían que fondearse, otros que eran extranjeros y tenían que irse porque los iban a llevar al Estadio Nacional... fue un fin de mundo en un solo día como hoy...” (Sánchez, 2014: 62)

Se ha mencionado anteriormente que el Trabajo Social fue truncado, no solo en la parte académica y formación profesional, sino que también, en los quehaceres

profesionales y en la Intervención Social de ese entonces. Y es aquí donde María Teresa Marshall nos cuenta:

“... A raíz del golpe en 73, esa historia, esa vinculación que había sido, yo diría previamente (...) a través de las universidades se acaba...es decir, la Católica está intervenida, la Chile está intervenida, Concepción esta intervenido y no hay nada!...” (Marshall, 2014: 85)

Durante los años de Dictadura hubo un evidente arrasamiento de los partidos de izquierda, de los movimientos de obreros, un repliegue del accionar colectivo “*un periodo de subsidencia de los movimientos populares*” compuestos por comunidades y grupos de la sociedad (Salazar: 1997: 3). La gente fue perdiendo sus derechos individuales, sociales, políticos y civiles; si bien se reprimió y castigó la participación social en los primeros 10 años de Dictadura, se mantuvo oculto el empoderamiento popular a nivel micro social. El desarrollo comunitario, en ese entonces, no murió ahí y si bien quedó débil, surgió el apoyo social y profesional hacia las propias capacidades de los grupos, a la riqueza de sus experiencias, a su memoria social, fortaleciendo así su identidad y generando nuevas formas de organización, participación y empoderamiento territorial, donde el Colectivo se percata de lo siguiente:

“... Empezamos a darnos cuenta que las mujeres eran las que estaban más metidas en la chuchoca, eran las que más estaban armando organización (...) quienes estaban en un protagonismo tremendo, la mujer, en cuestiones absolutamente básicas y de sobrevivencia...” (Medioli, 2014: 108)

4.1.3 Origen del colectivo de trabajo social

En Dictadura Militar, hubo profesionales de las Ciencias Sociales que desplegaron trabajos comunitarios y populares, en ellos se encontraban las profesionales del Trabajo Social. Luego, en la década de los 80´, renacería el movimiento popular, la necesidad de la vuelta a la democracia sería ya en 1981, donde se da origen al Colectivo de Trabajo Social en medio de un periodo de emergencia social¹². De esta forma “*Muchos grupos de base popular y organizaciones sociales de base, consideraban que podrían tener un rol en cómo diseñar la recuperación de la democracia*” (Marshall, 2014: 89)

A su vez, las profesionales que integraron el Colectivo vivieron este proceso de Dictadura Militar de diferentes modos, algunas siendo exiliadas, otras fueron

¹² Véase en Salazar, Gabriel. (2001) Capital Social y memoria histórica”, en CEPAL, Capital social y políticas públicas en Chile: investigaciones recientes, Serie Políticas Sociales Santiago.

víctimas de la vulneración de sus derechos y otras protectoras de estos, por medio de ONG`S, Vicaria de la Solidaridad, entre otras instituciones.

El Centro Latinoamericano de Trabajo Social (CELATS) invitó a las profesionales que formarían el Colectivo para debatir la contingencia de las Dictaduras vividas por América Latina, en este espacio tendrían la oportunidad de compartir sus experiencias vividas en Chile. Esto reafirma las ganas y la oportunidad de hacer un mínimo pero enriquecedor aporte, al visualizar el “*cómo hacer algo*” (Marshall, 2014: 85). Lo anterior es una parte fundamental de la historia del Colectivo de Trabajo Social, de ver cómo plantear desafíos sin mucho apoyo, de comprender que tenían “*una experiencia riquísima que no está en los libros, ahí fundamos el Colectivo en el año 81. Porque teníamos una visión muy crítica*” (Sánchez, 2014: 63)

El Colectivo de Trabajo Social surge como una necesidad por querer compartir y socializar sus prácticas, apuntes y reflexiones sobre el Trabajo Social en los sectores más golpeados por la Dictadura, en los cuales se había trabajado con los grupos y comunidades, pero en un ámbito micro social hasta ese entonces. Era un espacio de debate, donde se ponía énfasis crítico en la disciplina, en las prácticas más generales que quedaban en evidencia en el quehacer público, el cual era regido por el poder político, existiendo profesionales que se ajustaban a la Dictadura y también a las perspectivas de un Trabajo Social comprometido con este nuevo orden político¹³. Chile era observado por el mundo y “*América Latina seguía mirando este país que bajo la represión, bajo condiciones de violación a los Derechos Humanos*” (Marshall, 2014: 85).

Frente a esto, las profesionales se replantearon y repensaron el cómo aportar a la reconstrucción de un escenario diferente al que estaba viviendo Chile, así es como se comienza a dar origen al Colectivo De Trabajo Social y María Teresa Marshall expresa:

“Y empezamos en una línea de juntar un grupo de personas que estuvieran vinculadas a Derechos Humanos y a trabajo poblacional que la gran mayoría proviene de la Católica, pero que todas habían sido llamadas exoneradas o expulsadas de la universidad, la Daniela Sánchez, la Ana María Medioli, y otras que no habíamos ocupado cargo académico en la Católica, pero ciertamente teníamos las puertas absolutamente cerradas a cualquier conversación en las universidades...” (Marshall, 2014: 86)

Fue una instancia coherente para el diálogo, un espacio social para compartir todas las reflexiones y anhelos que habían quedado en algunos profesionales que

¹³ Un Trabajo Social que era burocratizado, que tenía un énfasis importante en el asistencialismo, ya desde esos tiempos comenzaba a subordinarse nuestra profesión a la focalización del gasto social y los bordes institucionales que se habían dado gracias a estos nuevos enfoques de entender e intervenir lo social como lo fue el estudio de caso.

trabajaron ocultamente con sectores y movimientos de masas segregadas durante la Dictadura, así van asumiendo y reconociendo que:

“Aquí tenemos un aprendizaje para poder transmitirlo a generaciones posteriores, para rescatar las experiencias y la idea de un Trabajo Social comprometido con las luchas (...) en apoyo a los grandes problemas que se suscitaron (...) siempre en la idea de la organización, de las capacidades propias, del intelectual orgánica” (Medioli, 2014: 106).

El trabajo del Colectivo fue complementario a lo que se estaba haciendo en Trabajo Social, se entiende que ellas visualizaron, de cierto modo, al Colectivo como *“un lugar que nos sacaba del activismo, y que nos obligaba a sentarnos a pensar en lo que estaba sucediendo e interpretarlo”* (Medioli, 2014: 106), un espacio que las revitalizaba dentro de una Dictadura Militar, que las mantenía comprometidas por reconstruir comunidad, sin imaginar el micro impacto de sus prácticas en la población, veían un despertar social que las tenía motivadas para así *“juntarse y elaborar (...) sacar una revista, atreverse a poner las cosas en discusión...”* (Medioli, 2014: 106). Eran pocos los profesionales que se daban el trabajo de pensar su intervención, de atreverse a ver las poblaciones y trabajar con ellas, de ver los casos de detenidos desaparecidos y ver a las familias que estaban siendo afectadas por la represión. Por tanto, el Colectivo fue visto como un grupo de profesionales de Trabajo Social que tenía la necesidad de replantearse y repensar la forma de trabajar con la población, sobretodo en una situación tan gravitante como lo fue la Dictadura Militar en Chile y todo lo que la conllevó, pues Ana María Medioli comenta que:

“Fue un espacio súper importante, o sea, yo siento que el Colectivo nos dio mucho sentido en la medida que era un espacio que era más de elaboración, de seguir pensando en un Trabajo Social realmente inserto en el trabajo más político, pero político entendido propiciante de la organización de la gente de la defensa de los Derechos Humanos” (Medioli, 2014: 104).

4.2 Intervención Social

Chile en la Dictadura Militar se encontraba bajo grandes cambios sociales, políticos y económicos, cambios que también repercutieron en el área de salud, cultura, educación, entre otros. Considerando este último, y específicamente en lo que respecta al nivel universitario, materializado en lo que ocurrió con la carrera de Trabajo Social, la que se vio afectada de tal manera que sus planes de estudio fueron modificados, las intervenciones comenzaron a tener otro foco central, las sedes universitarias fueron intervenidas por militares y en otros casos se generó el cierre definitivo de la carrera en ellas. Marshall comenta que:

“... La Católica está intervenida, la Chile está intervenida, concepción esta intervenido y no hay nada, porque no hay universidades privadas todavía (...) las sedes de las Universidad de Chile que estaban en regiones, entonces uno podía decir Trabajo Social en Valparaíso, que eran las sedes de la Chile en Valparaíso o en la Serena o en Antofagasta o en Arica o en Temuco, tan´ todas intervenidas...”
(Marshall, 2014: 85)

Tomando en cuenta este marco de agitación social y cambios en la sociedad, el Trabajo Social se planteó la redefinición de su quehacer, dejando de lado lo que hasta el momento se desarrollaba, la Reconceptualización, volviendo a lo que fue en un momento la profesión o lo que tanto se criticó, el ser asistencial, el intervenir en casos, etc. (Colectivo Trabajo Social, 1990). Esto se puede ver en el relato de una de las ex integrantes, la cual menciona que: *“después de la Dictadura nos tuvimos que sumergir y trabajamos más el caso y el grupo salimos del desarrollo comunitario y de la educación”* (De la Jara, 2014: 119)

Las profesionales, al verse desvinculadas de sus centros de trabajo, se encontraron en la necesidad de formar un grupo que pensara en las carencias sentidas de la sociedad, generando así un espacio de reflexión para la profesión, buscando la manera de colaborar con la reconstitución de los movimientos populares autonomía para grupos y organizaciones, para generar una intervención con el fin de transformar, en donde se valore las situaciones sociales que sea cambiada. Por tanto, toda intervención tendrá como consecuencia un carácter prescriptivo (Corvalán, 1996), con el compromiso en la educación social y la creación de espacios.

De esta manera, el Colectivo se enfocó precisamente en la reflexión del *“cómo conocemos, para qué conocemos, para transformar, pero cómo conocemos, nos importaba poco”* (Sánchez, 2014: 62). Puesto que ellas afirman en sus relatos que ponen énfasis en el trabajo territorial y en el cómo abordar las problemáticas sociales, así:

“... El Colectivo le puso reflexión como dentro de la intervención, no es gestión, es comprensión de la situación de donde se interviene, es perspectiva ética, sociopolítica, social, político, cultural, y es intervenir, no es quedarse comprendiendo no más...” (Sánchez, 2014: 76)

A partir de ello, se comienza a notar el trabajo territorial realizado por el Colectivo, expresado en distintos grupos, como por ejemplo: comedores infantiles, talleres de mujeres, bolsas de cesantes, grupos de salud, huertos familiares, centros pre-escolares, grupos de abastecimientos, comités de vivienda, grupos juveniles, grupos culturales, campamentos de verano, colonias urbanas, grupos de apoyo escolar, etc. María Teresa Marshall cuenta que la forma de trabajo del Colectivo:

“... Se expresa en distintos ámbitos, en el tema de infancia, en el tema de la mujer sobrevivencia especialmente, en el tema poblacional, ollas comunes, grupos de salud, tema de salud, el tema de Derechos Humanos, entonces ahí yo diría que entramos a esa segunda fase del Colectivo que es reconocer que esta nueva forma o esta genuina forma de hacer Trabajo Social está presente en todos los ámbitos...” (Marshall, 2014: 87).

Desde esta perspectiva, se puede visualizar las distintas líneas de acción que poseía el Colectivo, por lo que se hace necesario replantear el esquema mencionado anteriormente¹⁴, un tanto innovador para la época, sin olvidar el proceso truncado de Reconceptualización en los años 60, por lo que sería bueno considerar este modelo de acción que re-articula diversas visiones, y que se hace parte de la totalidad que se debiese entender como Intervención Social, de acuerdo a las problemáticas, necesidades o demandas de la población, sin dejar de lado que siempre debe existir la necesidad del primer enfrentamiento “asistencial” o resolución a corto plazo (Colectivo de Trabajo Social, 1989: 70), considerando la asistencia como algo necesario para el comienzo de la intervención, sin desconocer que es el génesis de la disciplina, pero que también se debe articular con los demás ejes o líneas de acción, donde por un lado se encuentra la educación social, arraigada a la corriente de educación popular, y por otro, el fortalecimiento y apoyo la organización popular. Este es el todo de su Intervención Social con comunidades y grupos populares, es la perspectiva realizada por el Colectivo, lo cual fue plasmado en sus documentos, donde ellas mismas reconocen que son herramientas que servirán a futuro, adecuándolas al contexto y problemática específica; asumiendo que “seguiremos trabajando con grupos populares en el nuevo contexto, en un escenario desafiante y, al igual que en 1973, echaremos mano a las herramientas que tenemos, a las instituciones y a nuestros compromisos. Quizás mejor equipadas por la reflexión y madurez de estos años... Sabemos que la acción en esa nueva realidad generará nuevos aprendizajes,

¹⁴ Véase en la página 20 de esta investigación.

nuevos temas de reflexión, nuevos conocimientos que en su momento será necesarios intercambiar, debatir, comunicar” (Colectivo de Trabajo Social, 1990: 13)

Desde el trabajo territorial adoptado por el Colectivo, se realizó una importante aclaración en donde el concepto de Intervención Social es más que intervenir con las comunidades o agrupaciones poblacionales, es acompañar un proceso de cambio, en donde es posible visualizar la evolución de las comunidades, como también el enfrentamiento de las necesidades, considerando todas las modalidades sociales en que se aborda, Por tanto, Daniela comenta:

“... Yo creo que teníamos una noción clara de lo que era la intervención, lo que hoy día tu llamas intervención, primero, nosotros no queríamos hablar de intervención (...) porque intervenir es entrometerse en la vida de una comunidad, de un grupo o de un persona... y todo nuestro principio filosófico tenía que ver con acompañar los procesos, entonces hablábamos de acompañamiento social, acompañamiento de las personas, acompañamiento en los grupos, acompañamiento porque tenía un sentido procesual, educar conciencia...” (Sánchez, 2014: 71).

Este acompañamiento era entendido según el Colectivo como *“... una idea utópica de levantar una sociedad con libertad, con igualdad, con fraternidad, con solidaridad y con verdad...”* (Sánchez, 2014: 72). Por su parte, Ana María de la Jara relata que la labor del Colectivo de Trabajo Social fue hacer:

“Educación popular como algo no exclusivo o excluyente del Trabajo Social, tenía y tiene, un pilar fundamental si lo unimos con el movimiento de la reconceptualización, repensar el Trabajo Social, la educación popular, como una educación dialógica, la cual, la intencionalidad es que los educando vayan entregando, fortaleciendo y desarrollando capacidades de análisis críticos de la sociedad de su realidad más local” (De la Jara, 2014:119).

Por lo que la “Educación Popular” para el Colectivo se vuelve uno de los pilares¹⁵ fundamentales para su intervención, complementando así el acompañamiento que entregaban a la población.

Con lo descrito anteriormente se percibe también que el Colectivo tenía un fuerte interés por trabajar de manera interdisciplinaria, con redes de apoyo para potenciar las capacidades en distintos ámbitos, esto se evidencia en dichos de María Teresa Marshall: *“Tú siempre vas a trabajar en red con otros, tu siempre vas a trabajar mirando otras disciplinas, tu siempre vas a tratar de que este grupo tenga las máximas oportunidades e información”* (Marshall, 2014: 97). El trabajo que se realiza con redes de apoyo es clave para el Trabajo Social, puesto que genera

¹⁵ Véase texto: Concretar la Democracia, página 75

nuevos insumos para poder identificar las problemáticas de la comunidad, grupo o personas y así poder intervenirlas de mejor manera, buscando el bienestar y las capacidades a potenciar. Es por ello que el trabajo en red se hace fundamental dentro de la formación y el quehacer profesional.

Con la visión de Intervención Social señalada anteriormente, es que las integrantes del Colectivo realizan una crítica al quehacer y nos plantean una visión de Intervención Social para hoy, diciendo que:

“Hoy día la intervención es súper tecnocrática, es súper lineal, está súper amarrada a lo que son los proyectos y el Trabajo Social, yo creo que básicamente, ha estado en estos últimos 20 años alojado fundamentalmente en las universidades como centro de reflexión sin ninguna reflexión innovadora” (Marshall, 2014: 93).

También afirman que los jóvenes de hoy en día vienen con otro concepto de Trabajo Social y en especial del enfoque comunitario, quizás mucho más mecanizados o estructurados, donde si bien son ambiciosos en la teoría, cuesta ser concretos en la práctica, en el impacto social o en las intenciones de construir comunidad, por otro lado, la neutralidad y las relación sujeto-objeto que si bien es muy cuestionada, aún predomina en el quehacer cotidiano, es un tema que aún carece de debate crítico. Así Ana María de la Jara especifica y reafirma esto con que:

“Vienen mucho más tecnócratas que políticos y cuando digo político, lo vuelvo a decir, político con ideología, los jóvenes creen que más o menos hacer un trabajo ideológico es pecado, que uno tiene que ser neutro. Yo estoy totalmente en desacuerdo con eso (...) significa meter valores, trabajar en función de hacer más organización” (De la Jara. 2014: 127 - 128).

Lo anterior y especialmente tomando en cuenta el de ser profesionales neutrales, se ha mal entendido con lo que es política, y ha hecho profesionales con un discurso poco crítico, con escasas bases ideológicas, capaces de cuestionar con mayor fundamento, reflexión y profundidad, gran cantidad de problemáticas sociales relacionadas a la lucha de clases, a la cuestión social, a las desigualdades generadas por el neoliberalismo y globalización y sus consecuencias (Hinkelammert, 2001). Esto ha repercutido directamente en un fuerte individualismo, en una pobreza que ya no es material y que está en la falta de participación social, en la débil identidad comunitaria y conciencia social: “es un modelo que reproduce la competencia desenfrenada por sobre la solidaridad y la socialización, y que finalmente distorsiona la vida del ser humano al hacer que todo lo que hagamos pase por el mercado” (Hinkelammert, 2001: 7)

En síntesis, todo esto deja como consecuencia, menos organización social y comunitaria de la población, también hace difuso el terreno de futuras

Intervenciones Sociales, puesto que no puede haber una intervención igual a la otra con sujetos o grupos, las problemáticas tienen multi-causalidad y un sinfín de realidades, las que obligan a la Intervención Social, adecuarse a ello.

4.3. Desafíos para la intervención social en la actualidad

Con los relatos obtenidos de las cuatro ex integrantes del Colectivo de Trabajo Social, también se hace viable generar desafíos que contribuyan al quehacer profesional en la actualidad, tomando como referencia el trabajo y experiencia de las profesionales.

La llegada de nuevas tecnologías, sin duda repercute en la pérdida de la comunicación, en el compartir y en las relaciones cara a cara entre los sujetos, por lo que se genera una nueva tarea para el Trabajo Social, el repensar la forma de intervenir de acuerdo a este contexto, incluyendo nuevos desafíos que van en la persecución de desarrollar la comunicación con y entre los sujetos, para así beneficiar la comprensión de las problemáticas y necesidades, manteniendo al margen la posibilidad de dependencia. De esta forma se abren desafíos en la búsqueda de repensar las formas establecidas de hacer Trabajo Social y Comunitario, siendo una tarea necesaria para trabajar, acorde a cada contexto específico, entendiendo que no se puede improvisar, ni tampoco persistir o saturar formas tradicionales de proceder; debemos ser capaces de innovar o re-articular perspectivas no profundizadas, olvidadas y que vienen a aportar a este desafío¹⁶. Así, Ana María Medioli comenta que:

“Todo aquello que nosotros creíamos, hoy día hay que pensarlo de nuevo, hay que darle vueltas, porque el tema es el mismo, pero con otros componentes muy diferentes a lo que era la época nuestra, muy diferentes...” (Medioli, 2014: 115 - 116)

Quizás la falta de creatividad se presenta como una problemática al interior de las dinámicas comunitarias de Trabajo Social, de cómo motivar, organizar y movilizar de manera real y no impuesta a las personas, aportando así *“ayudar a construir actores sociales”* (Medioli, 2014: 114) y también poder aportar a construir comunidad.

¹⁶ Ha sido mencionado durante este estudio la educación popular, la historia local, las perspectivas del colectivo; son herramientas complementan la Intervención Social, que ayuden a que los sectores que se trabaje, logren reconocerse como actores sociales, como sujetos dueños de sus propias historias, capaces de construir realidades distintas para ellos y sean partícipes de esa transformación.

Por ende, se entiende que los sujetos deben ser “actores de sus propias decisiones” (Marshall, 2014: 91), es necesario que ellos tomen conciencia de sus realidades personales de manera más autónoma, puesto que, y como nos plantea María Teresa Marshall “no vamos estar aquí toda la vida para darle la canasta (...) tengo que desarrollar capacidades para que ellos entiendan la situación y también, ojala se puedan movilizar y reivindicar” (Marshall, 2014: 91).

Es posible identificar algunas de las problemáticas existentes dentro de las sociedades complejas¹⁷, donde algunas han permanecido históricamente o bien han sido levantadas desde la acción colectiva, aquí lo importante es que ambas se han agudizado en el último tiempo, produciendo la acumulación de capital de unos pocos, generando desigualdades y exclusión en todo aspecto. Más que una reflexión respecto a esto, cabe pensar en los impedimentos que pone el sistema económico para nuestro rol social, para poder continuar con la idea de Transformación Social.

De acuerdo a ello y volviendo al tema central, el Trabajo Social no puede olvidar el permanecer en contacto directo con las personas; así su intervención estará enfocada también, y tal como el Colectivo de Trabajo Social lo plantea, en la educación social de estos sujetos, en respaldar la organización de estos, pero en lo micro social y en la relación sujeto-sujeto, entendiendo las capacidades y fortalezas que tienen las personas, potenciándolas y logrando el empoderamiento social, entendiendo que nada va a remplazar una conversación directa, mirarse a los ojos, entonces De la Jara comenta:

“Trabajo Social tiene que estar así, en terreno, si queremos educar, si queremos ser educadores sociales o populares, como le llamemos, tenemos que estar en terreno con los contactos directos, no puro mails...” (De la Jara, 2014: 135)

Por tanto, se invita a los trabajadores sociales a generar un vínculo del cual se obtenga como resultado un aprendizaje en los individuos, de manera que no solo sea una entrega y recepción de enseñanzas y recursos, sino que también se plantee la posibilidad de organización colectiva, que el vínculo débil se fortalezca, y que como comunidad puedan surgir en pro de sus necesidades, abarcando las problemáticas y revitalizando el accionar colectivo de los territorios. Es aquí donde el Trabajo Social tiene un gran desafío por cumplir, puesto que el acompañamiento de estos grupos sería la clave para el empoderamiento de los sujetos, y a su vez que estos generen una mayor organización colectiva. Para esto, Ana María de la Jara nos dice:

¹⁷ La vigente dependencia de las sociedades complejas a los países desarrollados o enclaves, sigue reproduciendo un modelo económico que genera la exclusión social, desigualdad en la educación, salud, en el ocio, lo que repercute en la calidad de vida; la vulnerabilidad de derechos sociales o al derecho a la ciudad de los sectores periféricos, son problemáticas características de las sociedades en vías de desarrollo.

“Trabajo Social tiene que tener, también, mucho terreno, pero también capacidad propositiva, no nos podemos quedar solamente en el día a día, tenemos que pelear y ahí las instancias más gremiales y más colectivas son bien importantes y nosotros la tenemos muy olvidadas, muy deterioradas...” (De la Jara; 2014: 136).

Desde esta perspectiva, es de gran importancia que el trabajador social mantenga este estado de movilización o de acción junto con los grupos territoriales, para así aprovechar estas instancias como espacios de educación social. María Teresa Marshall nos habla de la situación antes descrita con lo sujetos en el siguiente relato:

“Los sujetos son actores de sus propias decisiones, tienen que tomar conciencia de su situación, yo no voy estar aquí toda la vida para darle la canasta, la canasta en cartitas se puede acabar, tengo que desarrollar capacidades para que ellos entiendan la situación y también, ojala, que entendiendo su situación, se puedan movilizar y reivindicar, en definitiva sus propias necesidades” (Marshall, 2014: 91)

Para una mejor comprensión de las problemáticas sociales, el Colectivo de Trabajo Social llamó a los profesionales a tener un trabajo de carácter interdisciplinario, así será posible adquirir y utilizar diversas herramientas que beneficien a los sujetos o grupos en cuestión. El Trabajo Social no solo debe contemplar en su equipo a otros profesionales que aporten a su intervención, sino que también, debiese incluir a aquellos sujetos que se ven involucrados en la problemática, quienes la protagonizan, puesto que son ellos mismos quienes conocerán de mejor manera lo que les está afectando. Ejemplo de esto son pobladores, dirigentes vecinales, presidentes de las juntas de vecinos, entre otros, quienes conocen las principales problemáticas de la población, de acuerdo a esto, es que María Teresa Marshall también hace alusión con el siguiente relato:

“Yo creo que hoy en día hay grandes nuevos temas, en los cuales son temas que no los va a resolver el Trabajador Social, tiene que trabajar en equipo con otros, pero tiene que poner una forma de trabajo que lo hacen distinto, así que hagan otro colectivo” (Marshall, 2014: 94 - 95)

Por otro lado, no se debe desmerecer otros ámbitos de la profesión, así potenciar nuestra organización y capacidades propositivas, no quedando en lo más simple o cotidiano, sino teniendo como horizonte y como nos propone De la Jara *“las instancias más gremiales y más colectivas que son bien importantes y nosotros las tenemos muy olvidadas, muy deterioradas”* (De la Jara; 2014: 136). Un ejemplo de esto es el *“Colegio de Asistentes Sociales o de Trabajadores Sociales de Chile”* (De la Jara, 2014: 136), donde consideran que este espacio social *“debiera promover políticas sociales, pelear políticas sociales, pelear con el Estado”* (De la Jara; 2014: 137), realizando un debate sobre los reajustes y la arcaica focalización de las políticas sociales aún inmersas en un sistema económico que sigue beneficiando a pocos, donde el *“modelo neoliberal está intocable”* (Medioli, 2014: 116). Por tanto,

el llamado es a las organizaciones del Trabajo Social, a empoderarse de situaciones y pelear por aquellos espacios en donde es posible introducir una nueva mirada y nuevas herramientas que beneficie de mejor manera a la sociedad, a que las políticas sociales que tengamos que incidir, sean reformuladas en base a las necesidades reales de la sociedad y al conocimiento que pueda entregar profesionales competentes del Trabajo Social.

Por tanto, son desafíos que hacen reflexionar y reafirman que:

“Hay tanto que hacer y pensar (...) desde el Trabajo Social, porque yo creo que el campo de ustedes son las políticas públicas, de ser majaderos en pensar políticas públicas que sean empoderadoras y no esta cosa del bono, y del dale con el bono...” (Medioli, 2014: 115)

De esta manera, se debe superar la especie de *“subordinación por ponerlo de alguna manera, por razones absolutamente pragmáticas también a las políticas, a los programas sociales”* (Medioli, 2014: 111), que sostienen por lo general un enfoque subsidiario y/o asistencialista, el cual no viene a ser una resolución de las problemáticas y necesidades que surgen en la sociedad, sino que se asumen que los trabajadores sociales son *“burocratizados”*, donde además, carecen de visión hacia el protagonismo de la población con sus demandas y problemáticas personales o grupales, escaseando la entrega de herramientas que les permitan a los individuos empoderarse y ser ellos mismos los que solucionen sus necesidades. De esta forma se debe de considerar como desafío el *“...potenciar capacidades, de formación de líderes...”* (Medioli, 2014: 111), generando más autonomía en la población y no más dependencia.

Por tanto, es fundamental hacer un llamado a los profesionales y futuros profesionales de Trabajo Social que están viendo este estudio, que puedan visualizar a la profesión en un proceso en construcción, que deben empoderarse con la disciplina, puesto que son los llamados a conocer a las personas o comunidades, a saber más de sus problemáticas, de darle soluciones concretas, de innovar o rescatar perspectivas para trabajar en educación social, en no temer al cambio en una intervención, y más aún en un repensar de la profesión, de lo que es la teoría y la práctica, del comprender y del saber. En los dichos de María Teresa Marshall refiere a que:

“...Yo creo que Trabajo Social tiene que construir Trabajo Social, tiene que saber hacer un Trabajo Social, no estamos solamente en la marcha, en la militancia, en todo lo que la gente quiera, son opciones totalmente válidas, pero yo no saco nada con estar en la lucha con después estar repartiendo bonos, ¿cachai?, es decir tengo que saber hacer trabajar de lo social desde otra manera el 2014” (Marshall, 2014: 95).

Por último, se manifiesta que el área de investigación social se ha encargado de acumular conocimiento a que no aportan eficazmente a la Intervención Social, sino más bien, se reproduce como un *“centro de reflexión sin ninguna reflexión innovadora”* (Marshall, 2014: 93), tampoco se evidencia una real devolución de lo que se investiga con diversos sectores. Sin embargo, es posible ver a la sistematización como un método propicio para nuestra profesión, el cual las entrevistadas le dan importancia, ya sea por la oportunidad de reproducir un conocimiento de sus prácticas, como también el proceso de resignificar su intervención, así manifiestan que *“la posibilidad que teníamos de hacer una investigación más que de tipo antropológica, fantástica (...) no teníamos que inventar una situación de observación, nosotros observábamos toda la semana...”* (De la Jara, 2014: 141)

V CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

Tomando en cuenta esta investigación y su objetivo, el cual se orientaba a conocer los aportes que realizó el Colectivo de Trabajo Social para la Intervención Social durante el periodo de Dictadura Militar y los desafíos que abre para la Intervención del Trabajo Social en la actualidad, a partir del relato de cuatro de las ex integrantes del Colectivo de Trabajo Social, en este apartado se pretende dar cuenta de las conclusiones correspondientes a cada objetivo específico, tomando en cuenta que éstos aportan al cumplimiento de nuestro objetivo general ya presentado.

Con respecto al primer objetivo específico el cual plantea identificar, en función del contexto político, la intervención realizada por el Colectivo de Trabajo Social, de acuerdo al relato de cuatro de las ex integrantes. Si ubicamos al Colectivo de Trabajo Social desde la historicidad de la profesión, ésta se vincularía con el periodo de Reconceptualización, el cual surge como crítica al Trabajo Social tradicional, en donde se da un giro a la perspectiva de intervención, integrando la acción comunitaria, la promoción popular y la acción social dentro de un nuevo escenario, el cual se frustra con el periodo de Dictadura Militar en Chile.

Este Colectivo se visualiza como parte de un proceso poco conocido para la historicidad del Trabajo Social, el cual debe ser rescatado como un importante grupo histórico de resistencia hacia la anulación de la vida y de la organización territorial, es por esto que su trabajo es dirigido hacia las poblaciones o sectores vulnerados, hacia los sujetos y el empoderamientos de estos, es por esto que la propuesta correspondiente al Colectivo de Trabajo Social surge a partir de un sentido político y crítico hacia las problemáticas que se presentan de acuerdo al contexto social, generando así un fortalecimiento territorial que con la Dictadura Militar había visto disminuido.

A partir de esto, surge la necesidad del Colectivo de Trabajo Social de plasmar por medio de escritos las prácticas que se desarrollaban, utilizando así la sistematización de sus trabajos como medio para dar a conocer a futuras generaciones el trabajo realizado en este periodo.

Respondiendo al segundo objetivo de la presente investigación, en cuanto al aporte que se reconocen las cuatro ex integrantes del Colectivo de Trabajo Social para la Intervención Social actual, estas profesionales, primero que todo, reconocen que en su época (periodo de Dictadura militar), el Trabajo Social instaurado (Trabajo Social Tradicional), estaba más bien enfocado y preocupado por el trabajo de caso, grupo y/o comunidad, en vez de poner más énfasis a las problemáticas existentes de la época, por lo que preguntarse el por qué y cómo se generaba la desigualdad, la pobreza, entre otras problemáticas, era casi impensable. Al mismo tiempo, el hecho

de no ser crítico frente a la realidad de la sociedad, generó que los sectores más vulnerables se convirtieran en grupos de dependencia, en relación a la ayuda estatal que recibían. Un enfoque subsidiario que aún domina y que se sigue cuestionando y debatiendo frente a esto.

Frente a la contingencia social, ya en 1981, un grupo de trabajadoras sociales, comienza a reunirse para reflexionar las problemáticas sociales y consecuencias de la Dictadura Militar, con el fin de poder repensar nuevos desafíos profesionales dentro de este escenario, a su vez cuestionan y se oponen a la tradición disciplinaria, haciendo un llamado crítico para hacer sujetos activos frente a las problemáticas vividas. Sin embargo, no se puede dejar de lado el proceso de Reconceptualización de la profesión que durante los años 60 estaba provocando cambios positivos en la intervención a nivel Latinoamericano, cambios que según el relato de las cuatro ex integrantes del Colectivo, fueron frenados por el nuevo orden político, con lo que el Colectivo se vio en la necesidad de generar una mezcla entre lo que era el Trabajo Social Tradicional y lo que había quedado estancado en el proceso de Reconceptualización, como ejemplo de ello, se puede mencionar el trabajo de caso, pero esta vez no de forma individual, pasivo, sino que se acomodó la intervención hacia la capacidad de generar mayor protagonismo en los sujetos, el compartir ideas con otros, generando la importancia del sentido colectivo para enfrentar las necesidades.

Con lo anteriormente dicho, el Colectivo como grupo de Trabajadoras Sociales, hoy se puede decir que es responsable de una importante carga simbólica dentro de la historia para el Trabajo Social Chileno, más aun, cuando se muestra que este grupo reafirmó su vocación frente a la adversidad política, social, económica del periodo de Dictadura Militar, pero que lamentablemente no ha sido rescatada, ni profundizada por las nuevas generaciones de Trabajo Social, puesto que las prácticas realizadas por el Colectivo con grupos de acción social, se encuentran un tanto desconocidas y fuera de la formación profesional, como ejemplo de ello es la escasa noción que tienen los estudiantes respecto al Colectivo, incluyendo a los propios investigadores de este estudio, sumándole la escasa bibliografía, en cuanto al número de ejemplares y acceso a éstos, que dé cuenta de este trabajo.

En cuanto al aporte otorgado, precisamente a la intervención realizada, se quiere destacar su metodología y énfasis, los cuales estuvieron dirigidos hacia la educación social, organización popular y la resolución o enfrentamiento de necesidades, de manera que la intervención realizada se encontraba al alcance de los sujetos involucrados, dando así, resultados posiblemente evidentes. Sumándose a lo anterior, se destaca la sistematización que realizaron las ex integrantes del Colectivo, tanto de sus prácticas y reflexiones que desarrollaron en Dictadura, las cuales han servido como un material empírico que le da sustento e importancia a la investigación que se ha llevado a cabo.

Considerando todo lo anteriormente mencionado y teniendo en cuenta el tercer objetivo que se plantea en este estudio: reconocer y describir posibles desafíos para el Trabajo Social actual desde el relato de cuatro de las ex integrantes del Colectivo de Trabajo Social. Se puede concluir que queda de manifiesto en los propios relatos de las ex integrantes del Colectivo, incluso en sus libros, los posibles desafíos que ellas consideran para la profesión hoy en día, los cuales se orientan hacia un debate sobre la Intervención Social en un período contemporáneo, pero de incertidumbre social al mismo tiempo. Es así como estos desafíos se resumen de la siguiente manera:

1.- Hoy en día podemos ver una sociedad que evoluciona constantemente, en la que surgen nuevas tecnologías, que no solo facilitan de alguna manera nuestra comunicación, sino que también, afectan a las relaciones de los sujetos, de tal manera que las relaciones cara a cara con las personas, grupos, comunidades, ya no son las mismas, evidenciando también una baja con respecto a la participación de los sujetos dentro de estos ámbitos, mostrando que la falta de comunicación entre los actores sociales se plantea como un factor común, afectando así su organización comunitaria/social, y repercutiendo en los espacios físicos que requieren de la acción poblacional.

2.- Uno de los fines que busca la Intervención Social es lograr una Transformación Social que se aboque al bienestar de las personas y que esté dirigido a las problemáticas presentes en el modelo económico y social actual. Además, busca poder socializar en los diversos espacios comunitarios, donde el profesional debe ser capaz de apoyar, nuevamente, lo micro social y fortalecer la organización e identidad social en los sectores que más lo necesitan. Por tanto, es relevante rescatar la perspectiva que tuvieron las ex integrantes del Colectivo de Trabajo Social, puesto que es un primer paso para considerar trabajar en lo micro social, en donde se re-articulan las prácticas de éste.

3.- Dentro de los fines que busca el trabajador social es poder estar presente dentro de la elaboración, diseño y contenidos de las políticas públicas, puesto que son ellos, profesionalmente hablando, los más capacitados para conocer las e intervenir problemáticas de la sociedad, esto debido a la experticia profesional e implementación de conocimiento, entre otras cosas. hoy este ámbito es un tanto criticado, puesto que profesionales en el cargo no han logrado dar una respuesta concreta ya que los lineamientos establecidos no causan un real impacto, así, Trabajo Social tiene otra misión que está unida a ésta, que es dialogar con otras disciplinas, trabajar en equipo, nutriendo sus experiencias y conocimientos, de manera que aporten a una Intervención Social que haga de las personas, conscientes de su realidad, capaces de comprender sus problemáticas y tener ciertas herramientas que lo hagan sentirse preparado para resolverlas. Debido a la multicausalidad de los problemas, deben ser los trabajadores sociales abiertos a

entregar saberes a otras disciplinas, como también dispuestos a recibir conocimientos de otras profesiones, considerando siempre que cada experto se especializa en un tema.

4.- Los/as profesionales del Trabajo Social hoy en día, deben ser capaces de pensar y reflexionar sus prácticas, así como lo hicieron las ex integrantes del Colectivo de Trabajo Social, con el fin de sistematizarlas, así existirá una retroalimentación de lo que se está llevando a cabo, buscar lo que realizan o planifican, identificando sus fortalezas y debilidades, y así, también dando a conocer el trabajo realizado, generando nuevas ideas que puedan ser aportes a otras intervenciones, siempre y cuando, sean elaboradas a las necesidades que se buscan

5.- Y como último punto, los Trabajadores Sociales deben considerar dentro de sus prácticas, una innovación dentro de la Intervención Social que puedan llevar a cabo, puesto que, la sociedad y las problemáticas que la aquejan van cambiando y las necesidades son múltiples, por tanto, a cada persona, grupo y/o comunidad, se debe de considerar como un sujeto o grupo en particular, que no sufre las mismas necesidades y en su mismo nivel que el otro, por lo cual, intervenir dependiendo de la necesidad, ayudará a que las problemáticas sean resueltas con mayor sentido de realidad.

VI REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BIBLIOGRAFÍA

- ✓ Bardin, L. (1986). Análisis de Contenido. AKAL/UNIVERSITARIA. España.
- ✓ Carballeda, A. (2002). Intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales. Paidós. Buenos Aires.
- ✓ Carballeda, A.; Netto, J.; Parra, G.; Coraggio, J.; Aquín, N.; Robirosa, M.; Felicitas, M.; Eroles, H.; Clemente, A. (2002). Nuevos escenarios y práctica profesional. Una mirada crítica desde el Trabajo Social. Espacio. Buenos Aires.
- ✓ Carballeda, A. (2006). El Trabajo Social desde una mirada histórica centrada en la intervención. Del orden de los cuerpos al estallido de la sociedad. Espacio. Buenos Aires.
- ✓ Carballeda, A. (2008). Los cuerpos fragmentados. La intervención en lo social en los escenarios de la exclusión y el desencanto. PAIDÓS. Buenos Aires.
- ✓ Colectivo de Trabajo Social (1990). Concretar la Democracia. Aportes del Trabajo Social. Chile 1973 – 1989. Hvmánitas. Buenos Aires.
- ✓ Colectivo de Trabajo Social (1990). Trabajo Social y Derechos Humanos. Compromiso con la dignidad. La experiencia chilena. Hvmánitas. Buenos Aires.
- ✓ Corbetta, P. (2003) Metodologías y técnicas de investigación social., España.
- ✓ Corvalán, J. (1996). Los paradigmas de lo social y las concepciones de intervención en la sociedad. CIDE, N°4. Chile.
- ✓ Correa, S.; Figueroa, C.; Jocelyn- Holt, A.; Rolle, C.; y Vicuña, M. (2012) Historia del siglo XX Chileno. Sudamericana. Chile
- ✓ Garcés, M. (2004). Los movimientos sociales populares en el siglo XX: balance y perspectiva. ECO, educación y comunicaciones; N 43, Primavera. Chile.
- ✓ Garcés, M. (2012). El despertar de la sociedad. Los movimientos sociales en América Latina y Chile. LOM, Chile.
- ✓ Hernández, R.; Fernández, C.; y Baptista, P. (2010). Metodología de la investigación. Mc Graw Hill. Perú.
- ✓ Hinkelammert, F. (2001) El Nihilismo al desnudo: Los tiempos de la globalización. Chile: Ediciones Lom.
- ✓ Holliday, O. J. (S.F.) Educación popular y cambio social en América Latina.
- ✓ Iamamoto, M. (1997) Servicio Social y división del trabajo. Un análisis crítico de sus fundamentos. Editorial Cortez. Sao Pablo.
- ✓ Keane, J; Paul, M. (1989). Nuevas perspectivas en los movimientos sociales: una intervención desde Alberto Melucci, nómadas del presente: los

movimientos sociales y los hechos individuales en la sociedad contemporánea. Londres.

- ✓ Matus, T. (2001). Propuestas contemporáneas en Trabajo Social. Hacia una intervención polifónica. Espacio. Argentina.
- ✓ Matus, T. (2006). Apuntes sobre intervención social. Chile.
- ✓ Melucci, A. (1980). Los nuevos movimientos sociales: Una aproximación teórica. En Información de las ciencias sociales, vol., 19, Nº 2.
- ✓ Melucci, A. (1999). Teoría de la acción colectiva. México
- ✓ Milos, P. (2007). Historia y memoria: 2 de Abril de 1957. Ed LOM. Santiago
- ✓ Montaña, C. (1999). La naturaleza del servicio social: un ensayo sobre su génesis, su especificidad y su reproducción. Ediciones Cortez. Sao Paulo
- ✓ Rodríguez, G; Gil, J; García, E (1999) Metodología de la investigación cualitativa. Aljibe. Málaga.
- ✓ Ruiz, J. (2003). Metodología de la investigación cualitativa. Universidad de Deusto Bilbao; Ed. 4ª.
- ✓ Salazar, G. (1999). Historia contemporánea de Chile II: Actoras, identidad y movimiento. Ed LOM. Santiago.
- ✓ Salazar, G. (2011). En el nombre del poder popular constituyente (Chile, siglo XXI). Ed LOM. Santiago.
- ✓ Salazar, G. (2001) Capital Social y memoria histórica”, en CEPAL, Capital social y políticas públicas en Chile: investigaciones recientes, Serie Políticas Sociales Nº 55, Vol. II, Santiago.
- ✓ Taylor, J., Bogdan, R. (1987). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Paidós. Barcelona.

TESIS

- ✓ Arévalo, N.; Catalán, M.; Hernández, D.; Plaza, A.; Reyes, D.; Ruz, R. (2012). Movimientos sociales en Santiago de Chile desde 1541 hasta 2010: ¿Agentes de transformaciones urbanas? UCSH. Chile.

REVISTAS

- ✓ Colectivo de Trabajo Social (1982-1989) Apuntes para Trabajo Social. Vol. 1 – 17. Chile.

WEB

- Alayón, N.; Aquín, N.; Castro, N.; Faleiros, V. (2005). Trabajo Social Latinoamericano. A 40 años de la Reconceptualización. Buenos Aires: Editorial Espacio. En: <file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Dialnet-TrabajoSocialLatinoamericano-4387435.pdf>

- Asamblea Constituyente. (2011). Declaración ciudadana por una asamblea constituyente. En: http://asambleaconstituyente.cl/index.php?option=com_content&view=article&id=74:declaracion-ciudadana-por-una-asamblea-constituyente-red-de-estudiantes&catid=1:recientes&Itemid=27

- EducarChile. (S.F.) En: <http://www.educarchile.cl/ech/pro/app/detalle?id=209692>

- El Mercurio (2013). En: <http://www.elmercurio.com/blogs/2013/04/15/10927/Cambios-en-las-demandas-estudiantiles.aspx>

- Ffrench-Davis, R. (2012) El modelo económico chileno en Dictadura y Democracia: mitos y realidades. En: <http://www.asuntospublicos.cl/wp-content/uploads/2012/06/967.pdf>

- La Tercera (2012). En: <http://www.latercera.com/noticia/nacional/2012/08/680-477510-9-confech-se-reune-con-movimiento-mapuche-en-ercilla-y-analiza-futuro-de.shtm>

- Rodríguez, M. (2012). Triestamentalidad. En: <http://paradigmasenelsigloxxi.wordpress.com/2012/06/09/triestamentalidad/>

- Salazar, G. (S.F.) Las relaciones entre profesionales y sectores populares. Parte II. En: <http://biblioteca.uahurtado.cl/ujah/reduc/pdf/pdf/4963.pdf>